

LAS TENDENCIAS ALIMENTARIAS A LARGO PLAZO EN MEXICO: 1950-1984

Nicolás REIG*

INTRODUCCION

Esta ponencia pretende realizar un análisis de la situación alimentaria de la población de México, desde 1950 a la fecha. Se trata de un planteo general que procurará explicar algunas de las principales transformaciones en el sistema alimentario, resultantes de la dinámica económicosocial del país (industrialización, fuerte urbanización, cambios de la producción tradicional de alimentos, etcétera).

Se ha preferido analizar un largo periodo aún con limitaciones inevitables por razones de información y también porque las estructuras de consumo de alimentos no son de inmediata modificación, prolongándose por razones culturales y de tradición más allá de ciertos cambios de corto plazo.

1. EL MARCO ECONOMICOSOCIAL: 1940-1980

1.1. EL DINAMISMO INDUSTRIALIZADOR

En los últimos cuarenta años México ha tenido un sostenido dinamismo económico, luego del periodo de reconstrucción económica y social (1921-1935), la economía entra en un proceso estructural de expansión productiva: el producto bruto crece desde entonces a tasas del orden de 6 a 7% anuales (entre 1940 y 1960 a 5.9% y en los últimos veinte años a 6.8%) (ver cuadro 1).

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Desde el punto de vista de la oferta, el sector industrial es el centro dinámico impulsor del crecimiento a largo plazo; sus tasas de crecimiento son superiores al crecimiento medio del PIB, y desde 1950 en adelante también muy superiores al sector primario; la industria manufacturera se desempeña —conforme los parámetros de inversión, producto y operación— como el núcleo principal y multiplicador del sector y de toda la economía en su conjunto; su participación en el PIB crece permanentemente del 12.8% en 1940 al 23.0% en 1980 (cuadro 1A).

El desarrollo industrial induce el dinamismo de actividades económicas conexas y subsidiarias: comercio, transporte y servicios; éstos se expanden a ritmos similares a la industria, destacando el sector comercio que al igual que en otros países no desarrollados presenta desde 1930 una muy alta participación en el PIB: entre el 23% y 30% del total.

El ritmo expansivo de crecimiento de estos sectores de tipo urbano supera largamente el del sector agropecuario: éste crece fuertemente hasta 1960 y luego con ritmo decreciente, 3.4% anual en los últimos veinte años, declinando decenio a decenio su participación sectorial en el PIB: 22.6% en 1940 hasta 8.4% en 1980.

La política económica de los diferentes gobiernos tiene como prioridad estratégica el desarrollo industrial, con tal grado de continuidad que puede considerarse como una verdadera prioridad estatal: el Estado mexicano posterior a 1925-30 es industrialista y de modo indirecto esto significó también una estrategia pro-urbana, donde el sector agropecuario y la producción de alimentos tienen un rol subordinado y dependiente del industrial.

Ese fuerte y sostenido ritmo de expansión generó una demanda persistente de fuerza de trabajo para la industria y sus actividades conexas, cambiando estructuralmente el patrón de ocupación de base rural (cuadro 2). Igualmente, la expansión económica señalada determinó un crecimiento a largo plazo del producto e ingreso personal medio.

MÉXICO: PRODUCTO POR PERSONA
(En pesos de 1960)

1910	2 070	1950	3 230
1921	2 359	1960	4 301
1930	2 076	1970	6 042
1940	2 376	1975	6 667

FUENTE: Banco de México, S.A.

Sin embargo, ese crecimiento productivo estuvo acompañado de grandes desigualdades en la distribución regional, urbano-rural y por estratos socioeconómicos, con un patrón de fuerte desigualdad, que se ha mantenido —e incluso acentuado— al paso del tiempo.

1.2. CRECIMIENTO POBLACIONAL Y URBANIZACIÓN

Paralelo al gran dinamismo que ha transformado su estructura en una economía de base industrial, México experimenta una verdadera «revolución demográfica urbana» entre 1940 y 1980, al acelerar notablemente el ritmo de crecimiento de su población e incrementar aún más rápidamente su urbanización.

En la década de 1940-50 se registra una tasa media anual de 2.8% de crecimiento poblacional, el más elevado de su historia anterior; en los veinte años siguientes ese crecimiento aumenta a tasas de 3.1% y 3.8% anual, que figuran entre las más altas del mundo y en la última década es de 3.2% medio anual. En cuarenta años su población se ha multiplicado por 3.5, y su estructura demográfica ha cambiado notablemente, al incrementarse sistemáticamente sus cohortes más fértiles, con el efecto de rejuvenecer su población total (cuadro 2).

En los últimos cuarenta años, el proceso de urbanización se acelera: es el periodo de gran dinamismo económico, mayor expansión demográfica y fuertes y constantes migraciones rurales-urbanas.

La población urbana crece a una tasa del 4.9% anual medio entre 1940 y 1980, una vez y media más rápido que la población total y lo que es más significativo, más que triplicando el crecimiento de la población rural.

Por su parte, la población en medios rurales que se mantiene relativamente constante en los primeros cuarenta años del siglo, entre 1940-80 casi duplica su cantidad, incrementando en 10.3 millones su población.

A partir de 1940, hasta la fecha, la población rural crece al 1.5% medio anual, declinando al 1.0% en la última década; pero aún con esas tasas menores su crecimiento absoluto lleva esta población de 12.7 a 23.0 millones en 1980. Si se analiza esa población rural a través de los censos se observa que vive en decenas de miles de pequeñas localidades, estructura que se mantiene prácticamente constante desde 1940 a la fecha. Su población absoluta crece, llegando hasta 23 millones, pero naturalmente su ponderación decrece, representando a la fecha sólo un tercio de la población total del país.

Estas sesenta a ochenta mil pequeñas localidades dispersas en la compleja geografía del país, aisladas y semi-aisladas en un contexto bastante desintegrado, constituyeron secularmente la trama social y económica fundamental de México durante siglos, y debe señalarse que aún en 1980, cuando su ponderación social y económica ha declinado irreversiblemente constituyen el 90% de las localidades del país, habitan en ellas más del doble de la población a principios de siglo y cerca del tercio de la población total del país; en términos productivos siguen constituyendo la base fundamental del abasto de alimentos básicos a las ciudades.

En cuanto a la urbanización, las investigaciones más exhaustivas sobre esta temática colocan la década del cuarenta como el periodo de inflexión: en 1940 sólo el 35.1% de la población vivía en aglomeraciones superiores a 100 000 habitantes, el proceso de urbanización era incipiente, su grado y su nivel reducidos.¹

MÉXICO: POBLACIÓN URBANA POR TAMAÑO DE LOCALIDADES
Y CRECIMIENTO ENTRE 1940-1980

(En miles de habitantes)

Localidades	Población total			Crecimiento		
	1940	1960	1980	1940-60	1960-80	1940-80
2 500 a 10 000 habs.	2 439.0	4 201.7	7 984.4	1 762.7	2 782.7	4 545.5
10 000 a 100 000	1 964.6	4 226.8	8 823.9	2 262.2	4 597.1	6 859.3
100 000 a 500 000	689.8	2 486.4	9 851.0	1 796.6	7 364.6	9 161.2
Más de 500 000	1 802.7	6 790.2	20 878.4	4 987.5	14 088.2	19 075.7
TOTAL	6 896.1	17 705.1	46 537.7	10 809.0	28 832.6	39 641.6

FUENTE: Unikel, *op. cit.* Para 1980, *X Censo de Población y Vivienda*.

¹ Cf. Unikel, *et al.*, *El desarrollo de México, diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, p. 35.

Entre 1940 y 1980 la población urbana se multiplica por 6.7 incorporando casi cuarenta millones de personas a las ciudades, de las cuales más de 70% (28.8 millones) en los últimos veinte años. Todos los rangos de localidades urbanas tienen una tendencia expansiva en estos cuarenta años: las más pequeñas se multiplican por 2.8; las ciudades medias —entre 100 000 y 500 000 habitantes— por 14.2 y las grandes por 11.5.

MÉXICO: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA
POR TAMAÑO DE LOCALIDAD
1940-80

(Tasa media anual)

	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1940-60	1960-80
2 500 a 5 000 hab.	2.5	2.8	3.3	1.2	2.7	2.4
5 001 a 10 000	2.4	3.2	5.0	1.6	2.9	3.2
10 001 a 100 000	3.7	4.0	4.3	3.2	3.9	3.7
100 001 a 500 000	10.5	2.8	8.5	5.9	6.6	7.2
Más de 500 000	5.6	8.0	5.5	6.1	6.8	5.7
TOTAL URBANO	4.8	4.9	5.3	4.5	4.9	4.9

FUENTE: *X Censo General de Población y Vivienda*.

Naturalmente, el ritmo de crecimiento de las localidades urbanas ha sido diferente: las de menor tamaño —hasta 10 000 habitantes— tienen tasas menores al crecimiento nacional total, en particular en la década última donde su ritmo de crecimiento declina fuertemente, asimilándose al de la población rural. Esto confirmaría la hipótesis conocida de los estudios migratorios de la migración por etapas, donde las pequeñas poblaciones son localidades de tránsito hacia los centros urbanos de mayor tamaño.

El gran crecimiento urbano se explica por la notable y sostenida expansión de las ciudades mayores de 100 000 habitantes: en 1940 sólo eran seis ciudades, en 1980 son 46. Su ritmo de crecimiento es el más alto: 6.9% medio anual en los cuarenta años, con el detalle que entre 1960-80 supera incluso el de las tres grandes Áreas Metropolitanas: México, Guadalajara y Monterrey (7.2% anual contra 5.7%). Este crecimiento de las grandes ciudades conduce a que concentren la más alta proporción de la población nacional y urbana:

en 1940 sólo era el 12% y 36% respectivamente; en 1980 constituye el 42% de todo el país y el 62.8% de toda la población urbana.

Analizando, entre 1940-80, el crecimiento de las 35 mayores ciudades del país —25 millones de habitantes—, las tres grandes áreas metropolitanas absorben 16.5 millones, o sea las dos terceras partes.²

EVOLUCIÓN DE LAS TRES GRANDES ÁREAS METROPOLITANAS 1940-1980

	Como % del crecimiento de las grandes ciudades		Como % de la población urbana			Como % de la población de las grandes ciudades		
	1960-80	1940-80	1940	1960	1980	1940	1960	1980
1. Ciudad de México	50.1	50.4	26.1	29.5	31.2	49.0	49.4	50.3
2. Guadalajara	7.3	7.8	3.5	4.8	4.8	6.6	8.0	7.6
3. Monterrey	8.0	7.9	2.8	4.0	4.7	5.2	6.7	7.5
TOTAL	66.0	66.3	32.4	38.3	40.7	57.8	64.1	65.3

FUENTE: X Censo General de Población y Vivienda.

2. EL PATRON DE ALIMENTACION 1940-1960

2.1. EL MODELO DOMINANTE DE CONSUMO

Este primer periodo refleja la coexistencia entre el sistema alimenticio tradicional, de base rural, que constituye la estructura de consumo de la población desde tiempos seculares y la transición hacia el —o los— modelos de tipo urbano y sub-urbanos resultantes de la dinámica económica social en esas dos décadas.

No existen informaciones ni estudios con cobertura nacional que permitan constituir un perfil nutricional exhaustivo; el marco general debe integrarse a partir de las investigaciones y encuestas regionales de distintos organismos oficiales, siendo las más importantes las siguientes:

² A partir de Unikel, *op. cit.*, pp. 47 y ss.

a) El estudio del CIDA contiene un balance alimentario entre 1934-38 a 1960: el nivel medio de calorías diarias pasó de 1 800 a 2 654, superior a la cobertura recomendada en 1958 por el Instituto Nacional de la Nutrición (2 550 calorías diarias); el consumo de proteínas se elevó de 53 a 67 gramos *per cápita* diarios; dicho avance correspondió sobre todo a proteínas de origen vegetal: las proteínas animales, consumidas eran para 1960, 19 gr./día a nivel nacional; 14 gr. la población rural, 26 gr. la urbana; y las recomendaciones del Instituto Nacional de la Nutrición para esa fecha eran de 30 gr./día/persona.³

Por último, el estudio anota que debido a las grandes desigualdades regionales, hay un nivel muy crítico en muchas áreas de producción de tipo campesino o de agricultura de subsistencia.

b) El Instituto Nacional de la Nutrición, comenzó en 1957 un Programa de Estudios para ir determinando perfiles nutricionales urbanos y rurales en distintas regiones del país. En el primer quinquenio cubrió 15 regiones, realizando 29 encuestas en áreas rurales y el Área Metropolitana de la Ciudad de México. Este es el material más completo y sugestivo sobre el periodo. A partir de estas encuestas hemos seleccionado aquéllas con mayor perfil representativo, rural o urbano.

i) En áreas rurales cuatro comunidades agrícolas típicas, menores de 5 000 habitantes y enclavadas en estados de fuerte emigración hacia los centros urbanos.

ENCUESTAS NUTRIGIONALES EN ÁREAS RURALES 1959-1961

Conceptos	Estado y Población			
	Oaxaca (Díaz Ordaz)	Yucatán (Sudzal)	Estado de México (Almoloya del Río)	Tlaxcala (Santa Cruz)
1. Población (en hab)	2 248	1 187	3 160	3 167
2. Actividad principal	Agríc.	Agríc.	Agríc.	Agríc. y Servs.
3. Ingreso mensual familiar	200	250	320	300
4. Autoconsumo (% del gasto alimenticio)	67	60	55	51

³ CIDA, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 101 y ss.

Conceptos	Estado y Población			
	Oaxaca (Díaz Ordaz)	Yucatán (Sudzal)	Estado de México (Almoloya del Río)	Tlaxcala (Santa Cruz)
Consumos gr./día/persona				
5. Maíz	411	430	385	258
6. Frijol	67	43	19	67
7. Jitomate	12	11	14	10
8. Chile	6	8	8	7
9. Habas y calabaza	4	—	—	5
10. Carnes	20	32	34	34
11. Leche	—	—	3	10
12. Huevos	1	7	4	12
13. % proteína animal/ total proteína	6.0	9.1	16.2	22
14. % calorías (sobre requerimientos NCR) ¹	76.1	90.4	89.3	84.2
15. % proteínas (sobre requerimientos NCR)	70.1	79.7	80.8	90.9

¹ National Council Research (USA).

FUENTE: *Encuestas Nutricionales en México*, Vol. I, 1958-62, Instituto Nacional de la Nutrición.

Pese a algunas diferencias, se verifica un patrón alimenticio similar:

- una dieta basada en el maíz, utilizando el grano en la fabricación casera de tortillas. Su complemento es el frijol, y luego el jitomate, chile o habas;
- el consumo de productos animales es marginal, variando según las comunidades, con consumo mínimo de huevos y leche;
- el autoconsumo es muy elevado: constituye entre el 67% de la dieta ingerida, descendiendo al 51% en la localidad con actividad diversificada y mayores comunicaciones (Santa Cruz);
- en ninguna comunidad se alcanzan los requerimientos de calorías y proteínas diarias mínimas recomendadas por la NCR.

ii) Para el Área Metropolitana de la Ciudad de México, las encuestas cubrieron tres localidades con características sociodemográficas distintas: una comunidad semi-rural a 30 Km. de la ciudad,

pero integrada al DF; una colonia recién urbanizada con algún servicio de drenaje y alcantarillado a 10 Km del DF y una colonia urbana en la Delegación Tacuba, antigua vecindad en plena ciudad.

El interés de dichas encuestas radica en que proporciona indicadores de los tipos de alimentación en la capital, para estratos bajos con distinto nivel de urbanización y antigüedad en la ciudad.

Los aspectos más relevantes son:

- el ingreso familiar medio es más alto que en medios rurales;
- la alimentación se diversifica reduciendo alto maíz y frijol, e incrementando la participación de productos animales;
- hay mayor consumo de leche en las colonias sub-urbana y urbana, lo cual corresponde a la disponibilidad del producto a precio muy subsidiado en expendios del gobierno (50 a 60% sobre su precio de mercado);⁴
- hay un fuerte incremento del pan, pastas, verdura y frutas, así como productos urbanos típicos, como los refrescos;
- a similares niveles de ingreso familiar se observa mejor cobertura nutricional que en las comunidades rurales y mayor variación de la dieta cotidiana (incorporación de leche, huevos y frutas). Sin embargo, el consumo de maíz y frijol sigue siendo el principal en las colonias semirurales y suburbanas encuestadas.

ENCUESTAS NUTRICIONALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y ÁREA METROPOLITANA

años 1959-1961

Conceptos	Localidades		
	Comunidad Semi-rural Tototcingo	Colonia Sub-urbana Vaso de Texcoco	Urbana Colonia Anáhuac Tacuba
1. Población (en habitantes)	771	2 150	4 240
2. Actividades principales	Agricultura	-Servicios -Sector informal	Obreros Artesanos
3. Ingreso mensual familiar promedio	200-500	200-600	400-1 000

⁴ Es posible incluso que se encuentre sobre-estimado en la Colonia Anáhuac, correspondiendo esa sobre-declaración al tipo de bien que es «culturalmente positivo».

Conceptos	Localidades		
	Comunidad Semi-rural Totolcingo	Colonia Sub-urbana Vaso de Texcoco	Urbana Colonia Anáhuac Tacuba
Consumos gr./día/persona			
4. Maíz	433	278	180
5. Frijol	57	47	43
6. Jitomate y chile	16	18	26
7. Pastas	30	112	124
8. Carne	18	50	59
9. Leche	42	161	249
10. Huevos	3	5	11
11. Refrescos	19	25	80
12. Proteínas animales (% sobre el total)	10.3	24.2	35.0
13. % Cobertura calorías sobre requerimientos	99.5	91.0	102.2
14. % Cobertura proteínas sobre requerimientos	89.6	96.0	106.7

FUENTE: Encuestas Nutricionales de México, Vol. I, 1958-62, INN.

La cobertura del periodo no se realiza de modo homogéneo y las limitaciones de información impiden conclusiones muy definitivas. Pero el material existente⁵ permite reflexionar en torno al patrón alimentario dominante: éste correspondía al medio rural, donde habitaba entre el 65% (1940) y la mitad de la población del país (1960); patrón alimentario que —como es natural— se prolongaba temporalmente sobre las ciudades y naturalmente en las localidades suburbanas.

Tanto en medios rurales como urbanos, el alimento de base es el maíz, cuyo consumo cotidiano se realiza bajo la forma de tortillas; calculando una ingesta diaria de 400 gr./día de maíz, su consumo es del orden de 10 a 12 diarias por persona. Esto se debe a la ubicuidad de la tortilla, que presenta una estrecha asociación con los otros productos que componen la dieta habitual: frijol, verduras, carnes de distinto origen, queso, productos que se consumen con las

⁵ Hay que agregar los datos que surgen del Censo de Población (donde se pregunta sobre consumo de pan, carne, leche o huevos), así como los estudios sobre disponibilidades de alimentos del propio INN entre 1940-70. Ambas fuentes tienen menos valor que las anteriores.

tortillas, bajo la forma de «tacos» o «quesadillas». También la tortilla se utiliza —como el pan de trigo en otros países— como acompañante de sopas, cocidos, guisos, etcétera.

En los medios rurales el maíz —en tortillas de fabricación casera— se complementa con frijol y algunas verduras, en especial jitomate y chile fresco. Los productos de origen animal tienen una posición marginal (carne) o casi inexistente (huevo o leche).

En los medios urbanos populares se aprecia cierta diversificación, integrándose el consumo de carne y leche y productos comerciales como refrescos o pastas o pan de trigo, pero el maíz sigue siendo la base, con consumos no muy distintos de los medios rurales, y con sistemas caseros de elaboración de la tortilla.

Este patrón alimenticio constituye una combinación de las llamadas «dieta indígena»⁶ y «dieta mestiza»⁷ por los especialistas del Instituto Nacional de la Nutrición, alimentación cotidiana secular del 80% de la población. Las carencias y limitaciones de esta dieta surgen de las deficiencias del maíz como alimento de base, y de la escasa variabilidad de productos que la integran, en especial la carencia de proteínas de origen animal.

Respecto del primero, se ha señalado que:

El maíz es rico en carbohidratos y desequilibrado en sus proteínas, vitaminas y minerales. La principal deficiencia en cuanto a sus proteínas es la falta de lisina y triptófano, dos aminoácidos esenciales. En cuanto a vitaminas es bastante carente en niacina, lo cual agregado a la deficiencia de triptófano condiciona que el exceso de maíz en la dieta facilite la presentación del pelagro. Las diferencias con otros cereales no son tan marcadas[...] en realidad (la diferencia) radica en la dieta total, esto es la forma deficiente entre nosotros es que se combina con otros alimentos.⁸

Estudios posteriores han señalado que en términos de eficiencia

⁶ Dieta rural basada en alimentos de autoconsumo, con exclusivamente maíz, frijol, jitomate y/o alguna otra verdura. "Encuestas Nutricionales de México. 1958-1962", p. 335.

⁷ Dieta similar a la anterior, agregándose, según la región, café —solo o con leche—, sopas de pasta o arroz y carne algunos días a la semana: con dietas de los medios rurales y semi-rurales. *Idem*, p. 336.

⁸ Alfredo Chávez, "El maíz en la nutrición de México", Memorias del Simposio Sobre Desarrollo y Utilización en México de Maíces de Alto Valor Nutritivo", CONACYT, 1972.

proteica por peso gastado, la tortilla es de los alimentos menos nutritivos. Sin embargo, su bajo precio unitario —es un producto fuertemente subsidiado—, la convierte en el alimento más accesible para los niveles de menores ingresos.

Estas dietas indígenas o mestizas fueron caracterizadas por los especialistas del INN como:

[...] dieta monótona, de baja calidad nutritiva, carente de suficiente contenido proteico y deficiente en vitaminas,⁹

características que determinaban un estado de carencias de tipo estructural, definidas en México por la nutriología como «Sub-nutrición social», nutrición inadecuada e incompleta que se traslada generacionalmente y favorece altos índices de morbilidad e inadecuado desarrollo físico y mental.¹⁰

2.2. LA IMPORTANCIA DEL AUTOCONSUMO

El patrón de la producción de alimentos, centrado en una agricultura de base campesina, el importantísimo universo de productores involucrados en ella y la estructura poblacional del país, determinaban que el autoconsumo familiar desempeñase un papel fundamental en la cadena alimenticia durante este periodo. Aunque la información existente no está desagregada, se pueden reconstruir los parámetros básicos y las tendencias principales:

El cuadro siguiente permite estas observaciones:

i) A nivel de todos los predios censados, el autoconsumo es el sistema dominante en 1940: sólo el 40.6% de la producción agropecuaria se comercializa y el 59.4% restante no entra al mercado; en el decenio siguiente la proporción se reduce fuertemente (69.3% de ventas/producción total), manteniéndose el autoconsumo en torno al 30% de la producción total.

⁹ G. Balam, A. Chávez y L. Fajardo, "Las zonas del país con mayores problemas nutricionales", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. xxxix, núm. 1, 1967.

¹⁰ Zubirán, Salvador, "Problemas de desnutrición en México", *Revista Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM, No. 21. 1975.

PRODUCCIÓN Y VENTAS AGROPECUARIAS

1940-1960

(En millones de pesos corrientes)

Años	Productos agrícolas			Productos animales ¹			T o t a l		
	Prod.	Vent.	%V/P	Prod.	Vent.	%V/P	Prod.	Vent.	%V/P
I. TOTAL									
1940	808	432	53.4	267	104	38.9	1 075	436	40.6
1950	5 140	4 220	82.0	2 321	951	41.0	7 461	5 171	69.3
1960	14 396	11 819	82.1	6 001	3 142	52.4	20 397	14 961	73.3
II. EJIDOS Y COMUNIDADES									
1940	483	151	31.2	196	54	27.6	679	205	30.2
1950	2 364	1 539	65.1	1 601	451	28.1	3 965	1 990	50.1
1960	6 693	4 494	67.1	2 871	1 216	42.4	9 564	5 710	59.7

¹ Se excluye el ganado bovino en pie.

FUENTE: Elaboración propia sobre datos censales.

ii) Pese a la limitada desagregación de los censos, se pueden reagrupar, Ejidos, Poblaciones y Propiedades menores de 5 hectáreas, como un sector con cierta homogeneidad, base de la producción de tipo campesino: en estos grupos el autoconsumo es más alto en todo el periodo: 69.8% en 1940 y 40.2% en 1960; sin embargo, el ritmo de incorporación al mercado es más elevado que la media nacional: en esos 20 años, la producción comerciable crece al 3.4% anual frente al 3.0% del total nacional.

Debe señalarse que para estos grupos es más grande el diferencial en favor del autoconsumo en los productos agrícolas que en los animales, también más rápida la tasa de comercialización.

Si se toman los cultivos fundamentales de autoconsumo: maíz, frijol, chile y jitomate, integrando los datos censales con los valores de producción de los respectivos cultivos, se puede sistematizar:

proteica por peso gastado, la tortilla es de los alimentos menos nutritivos. Sin embargo, su bajo precio unitario —es un producto fuertemente subsidiado—, la convierte en el alimento más accesible para los niveles de menores ingresos.

Estas dietas indígenas o mestizas fueron caracterizadas por los especialistas del INN como:

[...] dieta monótona, de baja calidad nutritiva, carente de suficiente contenido proteico y deficiente en vitaminas,⁹

características que determinaban un estado de carencias de tipo estructural, definidas en México por la nutriología como «Sub-nutrición social», nutrición inadecuada e incompleta que se traslada generacionalmente y favorece altos índices de morbilidad e inadecuado desarrollo físico y mental.¹⁰

2.2. LA IMPORTANCIA DEL AUTOCONSUMO

El patrón de la producción de alimentos, centrado en una agricultura de base campesina, el importantísimo universo de productores involucrados en ella y la estructura poblacional del país, determinaban que el autoconsumo familiar desempeñase un papel fundamental en la cadena alimenticia durante este periodo. Aunque la información existente no está desagregada, se pueden reconstruir los parámetros básicos y las tendencias principales:

El cuadro siguiente permite estas observaciones:

i) A nivel de todos los predios censados, el autoconsumo es el sistema dominante en 1940: sólo el 40.6% de la producción agropecuaria se comercializa y el 59.4% restante no entra al mercado; en el decenio siguiente la proporción se reduce fuertemente (69.3% de ventas/producción total), manteniéndose el autoconsumo en torno al 30% de la producción total.

⁹ G. Balam, A. Chávez y L. Fajardo, "Las zonas del país con mayores problemas nutricionales", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. xxxix, núm. 1, 1967.

¹⁰ Zubirán, Salvador, "Problemas de desnutrición en México", *Revista Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM, No. 21. 1975.

PRODUCCIÓN Y VENTAS AGROPECUARIAS

1940-1960

(En millones de pesos corrientes)

Años	Productos agrícolas			Productos animales ¹			T o t a l		
	Prod.	Vent.	%V/P	Prod.	Vent.	%V/P	Prod.	Vent.	%V/P
I. TOTAL									
1940	808	432	53.4	267	104	38.9	1 075	436	40.6
1950	5 140	4 220	82.0	2 321	951	41.0	7 461	5 171	69.3
1960	14 396	11 819	82.1	6 001	3 142	52.4	20 397	14 961	73.3
II. EJIDOS Y COMUNIDADES									
1940	483	151	31.2	196	54	27.6	679	205	30.2
1950	2 364	1 539	65.1	1 601	451	28.1	3 965	1 990	50.1
1960	6 693	4 494	67.1	2 871	1 216	42.4	9 564	5 710	59.7

¹ Se excluye el ganado bovino en pie.

FUENTE: Elaboración propia sobre datos censales.

ii) Pese a la limitada desagregación de los censos, se pueden reagrupar, Ejidos, Poblaciones y Propiedades menores de 5 hectáreas, como un sector con cierta homogeneidad, base de la producción de tipo campesino: en estos grupos el autoconsumo es más alto en todo el periodo: 69.8% en 1940 y 40.2% en 1960; sin embargo, el ritmo de incorporación al mercado es más elevado que la media nacional: en esos 20 años, la producción comerciable crece al 3.4% anual frente al 3.0% del total nacional.

Debe señalarse que para estos grupos es más grande el diferencial en favor del autoconsumo en los productos agrícolas que en los animales, también más rápida la tasa de comercialización.

Si se toman los cultivos fundamentales de autoconsumo: maíz, frijol, chile y jitomate, integrando los datos censales con los valores de producción de los respectivos cultivos, se puede sistematizar:

AUTOCONSUMO: ESTIMACIÓN TENTATIVA PARA CULTIVOS BÁSICOS

1940-1960

(En % sobre la producción total)

Años	Maíz	Frijol	Jitomate	Chile
1940	76	68	36	49
1950	71	52	29	40
1960	61	39	27	32

FUENTE: Elaboración propia.

Otro cálculo complementario puede realizarse a partir de la estructura poblacional del periodo y una hipótesis de consumo medio urbano-rural de maíz y frijol. Así se puede apreciar la proporción del consumo en medios rurales de los básicos —maíz y frijol en especial— y el espectacular incremento de los consumos urbanos.

MAÍZ Y FRIJOL: CONSUMO APARENTE TOTAL POR TAMAÑO DE LOCALIDADES

(En miles de toneladas)

	Maíz			Frijol		
	1940	1950	1960	1940	1950	1960
1. Rurales	1 517.2	2 263.9	2 769.8	108.8	130.1	205.9
2. Áreas metropolitanas ¹	223.5	485.6	685.5	22.4	46.3	107.6
3. Resto urbano	373.5	832.0	1 534.9	28.8	73.8	204.6
TOTAL	2 123.2	3 591.5	4 990.2	160.0	250.0	528.1

¹ Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

FUENTE: Elaboración propia.

3. URBANIZACIÓN, INGRESO Y CONSUMO DE ALIMENTOS: 1963-1977

El proceso de urbanización —que se acelera en este periodo— actúa como un poderoso factor transformador de las estructuras tradicionales de consumo de alimentos. El paso de la vida rural a la urbana y de las ciudades pequeñas a las grandes metrópolis implica una verdadera «revolución» en la vida cotidiana: modifica el tipo de ocupación, los horarios y sistemas de trabajo y de transporte, cambia la vivienda y el entorno ideológico cultural anterior. Tiende a incrementar la participación femenina en el mercado de trabajo y reduce la de ésta y de los niños en las tareas productivas y del hogar. Y sobre todo aumenta el nivel de ingresos de la familia y cambian las modalidades de su percepción.

Se trata de un proceso complejo con interacción de factores económicos y socioculturales; de ahí la necesidad de analizar por separado dos aspectos: los cambios mismos en el patrón de alimentación y sus causas determinantes.

La información existente para este periodo es incomparablemente superior: aparte de innumerables estudios e investigaciones, y la continuada labor del Instituto Nacional de la Nutrición, se dispone de tres Encuestas de Ingreso-Gasto a nivel nacional, realizadas en 1963 y 1968 por el Banco de México y en 1977 por la Secretaría de Programación y Presupuesto con información detallada a nivel del consumo de alimentos. Aun cuando las tres tienen la misma cobertura, la primera y la última son consideradas de mayor comparabilidad estadística.¹¹

3.1. EL INGRESO URBANO-RURAL Y LA ESTRUCTURA DEL GASTO

3.1.1. *Ingreso urbano y rural*

El dinamismo de la economía mexicana entre 1940-80 tuvo como centro la expansión industrial y de modo derivado las actividades de tipo urbano ligadas a la industria. La distribución del ingreso refleja entonces no solamente —como se vio— las grandes desigualdades entre distintos estratos socioeconómicos, sino también esa subordina-

¹¹ Existe además una encuesta similar realizada en 1975 por el CENIET (Centro Nacional de Estudios y Estadísticas del Trabajo), pero es unánimemente descartada por los analistas por la sobre-estimación estadística de sus parámetros principales y la inadecuación de la muestra utilizada.

ción del campo hacia las ciudades, expresado en niveles de salarios y de ingresos estructuralmente muy inferiores.

Entre 1939 y 1959 los salarios reales en el campo se mantuvieron estables, según cálculos del CIDA;¹² si se agrega el nivel creciente del desempleo en la década del cincuenta y la magnitud del incumplimiento en el pago de los salarios mínimos, se ha estimado un descenso en el nivel de ingreso rural entre 7 a 12% en ese periodo.¹³

Para 1960, el Censo de Población estimó el ingreso medio familiar en \$945.00 mensuales, el ingreso agrícola en \$550.00 y el no agrícola en \$1 240.00.

La Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de 1963 proporcionó la primera cobertura exhaustiva en la materia: en el cuadro se resumen los perfiles de ingresos según tamaño de localidad, agrupándolos en tres estratos: bajos, hasta el salario mínimo (\$600.00 mensuales); medios, entre uno y cinco salarios mínimos y altos, superiores a cinco salarios mínimos.

Los ingresos más bajos corresponden al sector rural (comunidades y poblaciones menores de 2 500 habitantes) con 44.2% de la población total este sector tiene un 61.4% de familias con ingresos inferiores o iguales al salario mínimo. El ingreso familiar crece con el tamaño de la localidad: entre 10 000 a 150 000 habitantes el 62% de las familias ocupan el nivel intermedio, situación que se mantiene en las ciudades mayores y el Distrito Federal. En éste, el estrato superior constituye la cuarta parte de las familias, el 87% se encuentra por encima de los niveles de ingresos más bajos y sólo el 12.3% recibe menos del salario mínimo (cuadro 4a).

De tal modo en los centros urbanos principales —ciudades de más de 150 000 habitantes— habitan solamente el 7.3% de las familias más pobres del país, en tanto el 62.4% lo hacen en las localidades rurales.

Utilizando la misma estratificación, la Encuesta de 1977 entrega los siguientes resultados: el sector rural representa solamente el 28.8% de las familias del país, pero el 78.8% de esas familias están por debajo del salario mínimo (cuadro 4b). La evolución del ingreso es similar a la de 1963, según tamaño de localidades; las tres grandes Áreas metropolitanas, que concentran el 28.4% de las familias del país, sólo tienen un 15% de su población en el estrato inferior, y concentran más de la mitad (55.4%) de los estratos de

¹² CIDA..., *op. cit.*, pp. 344-45.

¹³ Stavenhagen, R., "Los jornaleros agrícolas", *Revista México Agrario*, vol. 1, No. 1, 1967.

altos ingresos del país, que en sus poblaciones representan más de la cuarta parte de sus propias poblaciones.

El análisis comparativo entre ambas encuestas muestra, por un lado, el empeoramiento del nivel de vida rural y por otro cómo se produce un verdadero corte en las ciudades superiores a 150 000 habitantes, donde casi se dobla el ingreso de las localidades rurales (relación 1.96 en 1963; 1.74 en 1977); la proporción sigue creciendo y las diferencias mayores están en las tres grandes Áreas Metropolitanas. Por último, la distancia entre los ingresos rurales y urbanos se ha ensanchado en estos quince años: en el ingreso medio nacional la relación ha pasado de 1.73 a 3.16; en los extremos, la Ciudad de México ha incrementado más del 50% su primacía anterior; su ingreso medio es más de cinco veces el de las áreas rurales (cuadro 5).

3.1.2. *Ingreso y estructura del gasto familiar*

Ese patrón de desigualdad de ingresos se refleja naturalmente en el destino del gasto desde que el nivel de ingreso determina el porcentaje destinado a la alimentación y con ello la cantidad y calidad de nutrientes consumidos.

En 1963, el gasto familiar en alimentos a nivel nacional era de 45.6% del gasto familiar total; en 1968, el 45.1% y en 1977, el 44.8% (cuadro 6).

Para el 70% de la población (categorías 1 a 4 en 1963 y 1968, y deciles I a VII en 1977 la alimentación representa más de la mitad del gasto corriente: llegando hasta las dos terceras partes en el 30% de las familias con los menores ingresos. En el otro extremo el decil mayor gasta sólo un 30% en alimentación, con un gasto absoluto 14 veces mayor que el del 10% inferior de la escala.¹⁴

La encuesta de 1963 permite desagregar el gasto en alimentos por tamaño de localidad y nivel de ingreso familiar (cuadro 7), el ingreso crece con el tamaño de la localidad y determina un gasto total superior y más diversificado: en las localidades menores de 10 000 habitantes, el gasto en alimentos supera el 50% del gasto

¹⁴ Para 1963, "el gasto familiar mensual excede al ingreso en los cuatro estratos de éste, inferiores a 1 500.00 pesos al mes, que constituyen el 70% de la población" (*Encuesta sobre ingresos y gastos familiares en México*, 1963, p. 15); este fenómeno, que se aprecia también en menor medida en 1968, se atribuye a la notoria subdeclaración de ingresos y sobre-declaración del gasto, en especial en elementos de mayor prestigio cultural y social (leche y carne de res).

familiar y en las rurales, y llega hasta el 58%; en las tres grandes Áreas Metropolitanas el gasto medio en alimentos sólo es 33 a 34% del gasto total, aun cuando el gasto total es mayor.

La estructura del gasto familiar medio, con un 45% destinado a alimentos, colocaba a México —en la década del sesenta— en un nivel similar a Brasil, con 40.3% en 1961-62, y Colombia, 42.3% en 1967, en estudios similares realizados en esos países; con pocas diferencias también en el gasto alimenticio de las grandes ciudades: en México 33 a 34% (1963), en Brasil (Río de Janeiro 39.5% en 1967), San Pablo 28.8% (1962), en Colombia 38.7% (1967).¹⁵

La estabilidad del gasto alimentario —a nivel total y por estratos de ingresos— entre 1963 y 1977 merece alguna reflexión; precisamente por la mantención del nivel y la estructura de los ingresos-gasto familiares más allá de las grandes transformaciones económicas y sociales de esos quince años.

Por otra parte, el ingreso *per cápita* creció durante todo el periodo —ver capítulo anterior— lo cual debería conducir a una reducción de la proporción del gasto en alimentación. Que este fenómeno no se manifieste podría obedecer —entre otras— a estas causas: el mayor grado de diversificación alimentaria —en las grandes ciudades—, lo cual implica un aumento real en el gasto de alimentos sobre los otros rubros. Otra hipótesis sería un cambio de precios relativos entre los distintos bienes que integran el gasto corriente (alimentos y bienes de consumo duradero).¹⁶

3.2. GASTO Y CONSUMO DE ALIMENTOS

A partir de las tres Encuestas Nacionales, se puede ordenar la distribución del gasto en alimentos, por nivel de ingresos y agrupar luego los niveles similares y su evolución en el tiempo (3.2.1.). Igual-

¹⁵ "Estadísticas sobre la estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto por grupos de ingreso", CEPAL, 1978.

¹⁶ Una tercera explicación surgiría de la falta de comparabilidad entre ambas Encuestas, en particular porque se ha sostenido que la Encuesta de 1977 ha subestimado tanto los ingresos como los gastos en proporciones importantes en algunos estratos de ingresos. Si así fuera, esa subcaptación implicaría una sobreestimación del gasto en alimentos, desde que en las Encuestas realizadas en México este es el rubro con captación más aproximada a la realidad. Cf. N. Lustig, "Distribución del ingreso y crecimiento en México", El Colegio de México, 1981, Apéndice, pp. 87-88. Comparando con las cifras de Cuentas Nacionales de ese año la ENIG 77 tiene según la autora diferencias de 40 a 60% en algunos rubros, diferencias entre 40 a 60% tanto en el ingreso como en el gasto.

mente se dispone de la información sobre el consumo diario en volumen para los tres años encuestados (3.2.2.).

3.2.1. Evolución del gasto por estratos

A partir del gasto alimentario según estratos socioeconómicos, en cada una de las tres Encuestas, se procedió a reagrupar el gasto de cada estrato, siguiendo su evolución en el tiempo. De este modo, se puede preparar un perfil del gasto en alimentos para 1963, 1968 y 1977 para grupos de bajo, medio y altos ingresos y reflexionar sobre el grado de evolución o desplazamiento de sus patrones alimentarios en estos quince años.

i) Estratos de bajos ingresos: Los constituyen los hogares cuyos ingresos son iguales o inferiores al salario mínimo.¹⁷ Constituyen el 43.5% de la población en 1963, el 40.8% en 1968 y el 40% en 1977 respectivamente. Su gasto en alimentos es superior al 60% de su gasto total (cuadro 7). Dada la distribución urbano-rural del ingreso, lo integran entre los dos tercios y las tres cuartas partes de la población rural y una tercera parte de las familias urbanas (siendo menor este segmento en las grandes Áreas Metropolitanas).

Desde el punto de vista poblacional, su composición son familias campesinas en toda su extrema variedad —ejidatarios, comuneros, jornaleros agrícolas, propietarios minifundistas, etcétera—; en las ciudades los distintos grupos de trabajadores ocupados o subocupados en el sector marginal o informal, o en actividades con menores remuneraciones (servicios, comercio, pequeñas industrias).

El cuadro 8 proporciona una imagen de la estructura del consumo alimentario, reagrupado por tipos de productos: su dieta fundamental se compone de maíz, frijol y algunas verduras frescas (jitomate y chile son el 80%). En menor proporción carne, en especial de res. Los guisados se realizan en base a manteca de cerdo; café y azúcar constituyen dos componentes fundamentales, el consumo de frutas es bajo y básicamente en naranja, plátano y limón. El consumo de lácteos se reduce a leche fresca —sobre todo no pasteurizada. Cereales y frijoles representan el gasto fundamental

¹⁷ En 1977, son las familias con ingreso inferior a \$2 800.00 mensuales (el salario mínimo en ese año era de \$2 700.00 mensuales). Para 1968, con ingresos inferiores a \$1 000.00 mensuales y para 1963 inferiores a \$600.00 mensuales. Los índices de precios al consumidor fueron de 2.91 para bienes no duraderos entre 1968 y 1977 y de 1.74 entre 1963 y 1968 según el Banco de México. De allí que las categorías de estratos son homogéneas.

(44.1, 37.6 y 39.4%, respectivamente), los productos de origen animal sólo alcanzan el 23.4, 25.9 y 23.5% en cada Encuesta.

El análisis temporal de su gasto alimentario arroja una primera —y provisoria— conclusión: su estructura básica de consumo de alimentos es estable, pero con fuertes cambios en determinados productos.

En efecto, entre 1963 y 1977 no hay modificaciones importantes en las ponderaciones de los principales rubros de la canasta: cereales (33.8% y 33.2%), carnes (11.7% y 12.3%), lácteos (7.8% y 8.1%), huevos (4.4% y 3.1%), café (4.3% y 2.8%), azúcar (4.1% y 4.5%). Dentro de los cereales, el maíz incluso acrecienta su participación entre 1977 (24.7 contra 21.1) sobre todo en los dos primeros deciles de ingresos.

Los principales cambios en estos quince años son:

- el frijol reduce su participación en la dieta (10.3, 8.6 y 6.2%) y para cada Encuesta su ponderación es inversa al nivel de ingreso respectivo;
- crece la participación de verduras y legumbres (4.6, 6.0 y 6.4%) por mayor consumo de las mismas y la incorporación de verduras enlatadas y procesadas;
- las leches industrializadas no se consumen en 1963, se incorporan en 1968 y su ponderación crece para 1977 (y también interstratos en cada año); mantequilla y algunas variedades de queso tienen un proceso similar;
- aunque la manteca animal es la base de las frituras, los aceites vegetales duplican su participación entre 1963 y 1977 (1.6% y 3.3%).

ii) El grupo de ingresos medios. Está constituido por las familias cuyo ingreso mensual está entre 1 y 5 (1963) o 6 salarios mínimos (1968, 1977); constituyen el 46.5%, 53.8% y 50% de los hogares. Su gasto en alimentos es promedialmente la mitad de su gasto corriente (cuadro 9).¹⁸

A diferencia del anterior, este nivel corresponde, sobre todo, a población urbana: el 47% y 59% —1968 y 1977— de las localidades urbanas y al 71% y 74% de las Áreas Metropolitanas se en-

¹⁸ Los ingresos de los sectores medios van de \$600.00 a \$3 000.00 mensuales en 1963; de \$1 000.00 a \$6 000.00 en 1968 y de \$2 800.00 a \$17 000.00 en 1977.

cuentran en esos rangos de ingreso (solamente el 33% y el 18% de las localidades rurales alcanzan ese ingreso).

Su estructura socioeconómica es más variada: obreros calificados de industrias de alta productividad (metal-mecánica, automotriz, siderurgia, petrolera), funcionarios, profesionistas, comerciantes, sectores medios. En su interior existen mayores diferencias económicas y culturales que en el grupo anterior: su gasto alimentario muestra esa amplitud y variabilidad.

Como conclusión inicial puede sostenerse que estos sectores tienen un perfil más variado de consumo de alimentos con más equilibrio de nutrientes y tienen mayores modificaciones en su dieta en los quince años estudiados. La comida cotidiana a base de maíz y frijoles se ha ampliado y diversificado integrando los productos derivados del trigo y carnes con mucha menor proporción de frijol. Las frutas y verduras también aumentan su importancia y se diversifican, así como el consumo de leche.

La mayor heterogeneidad se refleja en fuertes diferencias en los niveles extremos, en particular el peso ponderado del maíz (13.7% a 7.4% en 1963; 13.8 a 5.9% en 1977), el frijol (8.1 a 4.9%, 4.2 a 2.0%) y las carnes (16.6 a 26.6% en 1963, 19.3 a 24.9% en 1977); se trata precisamente de aquellos bienes con las mayores (carnes) y menores (frijol) elasticidades-gasto de toda la canasta. Cuantitativa —y quizá cualitativamente— estos estratos medios constituyen el centro de los mayores cambios en el consumo de alimentos:

- los productos de origen animal tienen un peso creciente en el gasto (39.2%, 40.4% y 42.2%) y la carne de res desplaza al maíz desde 1968 como primer producto en el gasto total. En las dos últimas encuestas, se aprecia incluso una diversificación dentro del rubro con incremento de las carnes procesadas, productos más costosos y diferenciados;
- en lácteos se incrementan tanto las leches industrializadas (0.3% 0.8% y 1.9%) como queso y mantequilla (2.6% a 3.2%);
- en cereales y leguminosas, el maíz mantiene su ponderación, pero el frijol declina fuertemente (6.6%, 3.4% y 3.1%). Entre ambos se reducen desde 28.5% a 20.4% del total;
- las frutas y verduras tienen un fuerte crecimiento, más del 60%: entre ambas pasan de 8.3% en 1963 hasta 13.5% del gasto, la mitad de ese crecimiento corresponde a productos procesados y enlatados (2.8%);
- la manteca de cerdo declina (3.3%, 2.1% y 0.8%) en favor de los aceites vegetales (2.1% a 2.9%).

iii) El grupo de altos ingresos: está integrado por las familias que reciben un ingreso superior a seis salarios mínimos:¹⁹ representan el 9.0%, 5.4% y 10.0% de la población nacional en los tres años analizados. Su nivel de gasto alimentario es 33.2% (1968), 30.8% (1977) y 21.2% (1963) de su gasto total, siendo el único estrato que tiene similitudes de consumo con los países altamente desarrollados (cuadro 10).

Su posición demográfica es urbana —y sobre todo ubicada en las Áreas Metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey— y desde el punto de vista socioeconómico corresponden a los grupos propietarios, altos niveles profesionales y gerenciales: como ejemplo, en 1977, para el último decil, el 41% de sus ingresos eran renta de sus propiedades.

Su dieta está estructurada de modo diferente del estrato anterior: la base de su alimentación la integran los productos de origen animal, frutas y verduras, con un alto componente de diversificación y sofisticación (a nivel de productos procesados, refrescos y bebidas). Los productos animales representan alrededor del 50% del gasto total. Si se analiza por grandes rubros, el maíz ha sido desplazado por el trigo y su ponderación es muy baja; igualmente el frijol y el arroz. Las carnes —junto a pescados y mariscos— representan alrededor del 30% y junto a frutas y verduras que ascienden al 50% del gasto total. Esta estructura «moderna», diversificada, también ha tenido una fuerte modificación entre 1963 y 1977:

- En cereales y leguminosas, lo fundamental es la declinación y virtual desaparición del maíz y frijol como básicos: entre ambos pasan de 9.3% en 1963 a 4.8% del gasto total en 1977. El gasto absoluto en los dos rubros se reduce. En cambio el trigo y sus derivados mantienen su ponderación y su gasto total crece.
- Los productos de origen animal representan más de la mitad del gasto total en 1977 (49.2%, 47.0% y 52.2%, respectivamente). Y dentro de ella, la carne de res constituye el primer producto de la canasta en todo el periodo.
- Leches y lácteos crecen su gasto (11.0%, 12.3% y 16.8%) en todos los rubros (en el último periodo especialmente queso y mantequilla).
- Frutas y verduras tienen un crecimiento absoluto y ponderado

¹⁹ Para 1963 por encima de \$6 000.00 mensuales; en 1968 por encima de \$10 000.00 y en 1977 de \$17 200.00 al mes.

(10.7% y 18.5% del total) de éste, 65% a 70% corresponde a productos procesados.

- Se ha incrementado el gasto en alimentos procesados (o con mayor grado de proceso). Tomando los rubros principales (trigo, frutas, verduras, carnes y lácteos), los respectivos alimentos procesados pasan de 9.7% en 1963 a 12.2% en 1968 y 18.1% del gasto total de 1977.²⁰

3.2.2. El consumo de alimentos y sus principales cambios

El análisis de la ingesta de los distintos productos, según sus volúmenes, permite otra aproximación a los niveles de alimentación. Utilizando los materiales de las tres Encuestas, se ha elaborado el cuadro adjunto que registra el consumo diario de los principales grupos de alimentos, desagregados en los tres estratos de ingresos ya considerados, y su evolución entre 1963 y 1977.

Estas estimaciones tienen algunas limitaciones (por sub o sobre declaración en las encuestas, en particular en productos de origen animal —carne de res, leche, queso).²¹ Para los principales productos agrícolas en cambio los promedios nacionales son consistentes con las series de consumos aparentes anuales de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.²²

En los tres periodos se aprecia la profunda desigualdad en la ingesta entre los estratos de ingresos: aunque destinan entre 60% y 65% de su gasto total a alimentarse, los niveles inferiores consumen cantidades muy inferiores a los estratos medios para todos los productos de la canasta, con excepción del maíz y frijol.

Analizando temporalmente, se aprecian algunas variaciones en el consumo por productos:

²⁰ Se consideró sólo pan de caja, fruta y verdura procesada, carnes preparadas y fiambres, leches industrializadas, otros quesos y mantequillas.

²¹ El caso de la carne de res es el más importante: la encuesta de 1963 sobreestima en un 20% el consumo a nivel nacional y en particular los estratos de bajos ingresos. En 1977 el error es al contrario, hay una grave subestimación en los tres grupos (con un consumo anual de 1.6, 6.5 y 8.9 kg./año *per cápita*, cuando el promedio nacional era de 11.2, con consumos de 20 a 25 kg. en los niveles medios y 45 a 55 kg. en los altos. (Cf., Nicolás Reig, *El sistema ganadero industrial de carne vacuna en México: 1960-1980*, SARH, pp. 82 y ss.).

²² Cf. "Consumo aparente de productos agrícolas: 1925-1980", *Econotecnia Agrícola*, vol. 1, No. 9, 1981. La única excepción es el frijol, donde la producción y consumo aparentes son superiores para 1968 y 1977 a las que surgen de las Encuestas (21% y 27% respectivamente).

- Hay una reducción en el consumo medio del maíz (360 gr. diarios en 1963; 326.4 en 1977) que opera sobre todo en los sectores medios y altos. En los estratos de menores ingresos el consumo permanece estancado (384 gr./386 gr.).
- En el frijol, en cambio, la declinación es constante en el tiempo (81 gr./64/47 en la media nacional) y para todos los estratos.
- Los productos de trigo tienen el proceso inverso con crecimiento del consumo medio (101.2, 105.8, 124.2) y en cada uno de los estratos entre 1963 y 1977.
- Un proceso similar de expansión tienen los principales productos animales y en especial la carne de res, huevo y derivados de la leche.²³

Planteados por estratos de ingresos, los principales cambios son:

- En los estratos bajos, estancamiento en el consumo de maíz, con reducción del maíz en grano e incremento de la elaboración industrial por reducción del autoconsumo. La declinación del frijol se compensa parcialmente por raíces feculentas, en especial la papa en los medios urbanos.
- En los estratos medios es notoria la declinación del frijol y la diversificación alimenticia por incremento de frutas, verduras y carnes, incluyendo las procesadas.
- En el nivel máximo de ingresos, frutas y verduras, papas, carnes y lácteos registran incrementos, en especial en sus sub-productos más elaborados (quesos, fiambres, pescados y mariscos).

3.3 LA «URBANIZACIÓN» ALIMENTARIA

Las transformaciones analizadas en los patrones de alimentación tienen un conjunto de factores determinantes, pero como se vio, dos son las fundamentales: elevación del ingreso familiar y cambio de la vida rural a la urbana, procesos estrechamente interrelacionados entre sí.

²³ Como se señalara, en la carne de res se subestima fuertemente el consumo en 1977. Otros estudios y encuestas del INN para 1979 señalan consumo del orden de 35, 55 y 90 gr. diarios, según los niveles de estratos.

1963: CONSUMO DE ALIMENTOS POR TAMAÑO DE LOCALIDAD,
PARA INGRESOS INFERIORES A \$600.00 —INGRESOS BAJOS—
(En gr./día)

Productos	Menos de 2 500		De 2 501 a 10 000		10 001 a 150 000		150 001 a 500 000		Más de 500 000		Distrito Federal Habts.
	Habts.	64.7	Habts.	16.1	Habts.	13.3	Habts.	2.3	Habts.	1.0	
1. Maíz y sus productos	486.3	463.8	326.5	279.3	307.5	263.3	307.5	263.3	307.5	263.3	263.3
2. Trigo y sus productos	66.2	67.0	99.1	119.4	156.5	124.5	156.5	124.5	156.5	124.5	124.5
3. Arroz	15.8	11.8	14.7	17.6	22.4	20.2	22.4	20.2	22.4	20.2	20.2
4. Raíces feculentas	32.4	18.0	45.3	34.6	32.0	44.1	32.0	44.1	32.0	44.1	44.1
5. Frijol	91.9	93.1	86.0	76.2	91.8	63.2	91.8	63.2	91.8	63.2	63.2
6. Verduras	52.0	50.8	51.7	77.4	46.0	109.9	46.0	109.9	46.0	109.9	109.9
6.1. Jitomate	27.0	29.5	31.8	54.3	34.8	76.4	34.8	76.4	34.8	76.4	76.4
6.2. Chile fresco	18.8	13.0	11.7	11.1	7.9	9.1	7.9	9.1	7.9	9.1	9.1
7. Frutas	37.8	45.4	46.5	54.4	45.0	96.1	45.0	96.1	45.0	96.1	96.1
8. Carnes de res	15.5	21.2	25.9	32.0	20.4	40.7	20.4	40.7	20.4	40.7	40.7
9. Otras carnes	10.4	9.6	7.8	6.8	10.1	19.6	10.1	19.6	10.1	19.6	19.6
10. Pescados y mariscos	0.3	0.8	1.1	0.7	1.0	4.2	1.0	4.2	1.0	4.2	4.2
11. Huevos	10.8	13.5	12.7	21.9	13.6	21.4	13.6	21.4	13.6	21.4	21.4
12. Leche fresca	103.7	97.7	124.0	138.8	175.9	273.9	175.9	273.9	175.9	273.9	273.9
13. Otras leches				0.1	0.1	0.4	0.1	0.4	0.1	0.4	0.4
14. Queso y mantequilla	23.6	19.5	23.1	17.3	17.2	29.0	17.3	17.2	17.2	29.0	29.0
15. Manteca animal	11.4	13.8	11.2	8.8	4.6	4.6	8.8	4.6	4.6	4.6	4.6
16. Aceite vegetal	4.1	5.6	4.6	17.9	7.4	43.1	17.9	7.4	7.4	43.1	43.1
17. Azúcar	54.9	48.5	48.8	53.5	58.2	61.6	53.5	58.2	58.2	61.6	61.6
18. Café	11.2	9.1	8.7	6.1	8.1	10.7	6.1	8.1	8.1	10.7	10.7

FUENTE: Elaboración propia.

CONSUMO PER CÁPITA DE DIVER
SEGÚN ESTRATO

años 1963

(En gr

Productos	1 9 6 3				
	Hasta de \$600 (39.9)	De 600 a 3 000 (49.5)	Más de 3 000 (10.6)	Promedio Nacional (100.0)	Hasta 1 000 (40.8)
1. Maíz y sus derivados	448.7	332.0	264.9	360.5	384.8
2. Trigo y sus derivados	74.3	117.8	144.3	101.2	57.4
3. Arroz	15.6	22.2	25.9	19.8	15.1
4. Frijol	82.8	81.7	72.8	81.2	74.1
5. Verduras	49.3	77.7	117.2	71.1	56.5
5.1. Jitomate	27.6	48.8	74.8	43.1	23.8
5.2. Chile	14.9	13.4	15.0	14.2	8.0
6. Frutas	38.1	98.9	218.3	87.8	39.1
7. Carne de res	17.2	42.1	77.4	35.9	17.8
8. Carne de aves					6.3
9. Carne de porcino					
10. Otras carnes					
11. Pescados y mariscos	1.7	7.3	16.1	6.0	4.8
12. Leche fresca	100.7	254.7	384.4	206.9	117.7
13. Otras leches	0.2	2.6	8.7	2.1	6.2
14. Queso y mantequilla	2.1	6.6	9.4	5.1	2.0
15. Huevos	9.5	24.1	53.1	21.4	15.8
16. Azúcar	43.6	66.9	77.3	60.7	43.4
17. Manteca de cerdo	11.4	15.5	10.2	13.3	11.4
18. Aceite vegetal	4.7	12.7	24.9	10.8	16.0
19. Raíces feculentas	32.1	43.5	51.3	38.7	20.5

FUENTE: Elaboración propia.

Con la información existente, es imposible dissociar el peso respectivo de ambos factores; sin embargo, algunas aproximaciones permiten apreciar cualitativamente la importancia del impacto urbano. En primer lugar analizar el gasto y consumo de alimentos para un mismo nivel de ingresos, según tamaño de localidad (3.3.1.); y en segundo lugar, la evolución temporal en los medios rurales (3.3.2).²⁴

²⁴ Un tercer camino sería medir la evolución del consumo en las ciudades entre 1963 y 1977, separándolas por rango: las tres grandes Áreas Metropolitanas, las ciudades medianas y las pequeñas.

SOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS
TO DE INGRESOS

-1968-1977

amos/día)

1 9 6 8			1 9 7 7			
De 1 000 a 6 000 (53.8)	Más de 6 000 (5.4)	Promedio Nacional (100.0)	Deciles			Promedio Nacional (100.0)
			I a IV	V a IX	X	
239.9	146.2	294.0	386.5	302.9	205.5	326.4
138.0	138.3	105.8	76.2	146.8	196.8	124.2
24.1	29.3	20.7	12.1	15.7	19.6	15.9
58.9	44.1	64.3	48.3	47.6	39.8	47.1
110.9	186.1	92.7	55.6	89.2	103.6	77.2
47.8	80.1	39.3	20.6	45.3	52.4	45.1
7.5	7.7	7.7	10.2	12.1	11.9	11.3
134.4	312.3	109.0	27.4	100.2	176.8	75.8
50.7	97.5	40.0	4.7	17.9	24.6	12.3
18.6	21.4	15.6	6.1	15.3	28.8	12.9
17.0	20.1	13.6	4.1	10.6	17.8	8.7
2.2	2.4	2.3	2.0	11.5	22.4	9.6
13.7	14.1	11.1	2.0	4.2	9.0	6.4
280.6	516.5	224.0	65.2	239.6	427.3	188.5
16.7	17.1	12.6	4.0	8.7	14.5	7.4
6.7	12.3	6.9	2.9	6.5	18.8	6.3
34.8	72.2	29.6	16.1	37.3	74.0	32.5
54.9	59.3	50.3	53.3	51.3	44.2	51.4
11.9	7.2	11.1	9.0	7.9	4.9	8.0
64.7	72.2	49.0	8.7	20.8	24.4	16.4
29.9	46.2	27.1	22.4	26.7	49.1	40.6

3.3.1. El tamaño de la localidad

La Encuesta de 1963 permite desagregar el gasto y el consumo de alimentos, según la localidad; se ha elegido entonces el estrato de menores ingresos, que representaba a la fecha el 44.8% de la población total y 64.8% en medios rurales. El cuadro adjunto desagrega los consumos físicos en tanto que el cuadro 11 lo hace con el gasto monetario (necesariamente inferior a \$600.00 mensuales).

Los aspectos más relevantes son:

i) El maíz se mantiene como el principal producto: con muy alto consumo en medios rurales y localidades urbanas pequeñas (486 gr./día) desciende progresivamente hasta el DF, donde su consumo cae a algo más de la mitad (263.3 gr./día).

En el trigo, el proceso es opuesto, creciendo sustancialmente su consumo en función del tamaño de la localidad: 66 gr./día en medios rurales, hasta 124 gr./día en el DF.

ii) Casi todos los productos animales tienen grandes cambios con la urbanización: las carnes pasan desde 25 gr./día en localidades menores a 10 000 habitantes, hasta 38.8 en ciudades intermedias y 60.3 gr./día en el DF y Guadalajara. Los huevos tienen una tendencia similar; en los lácteos la leche también pasa de 103 a 275 gr./día desde medios rurales al DF.

iii) Otros productos de gran sustituibilidad con la manteca animal (predominantemente de cerdo), base del guisado campesino, cuyo consumo de hecho desaparece en las grandes ciudades, siendo sustituida por los aceites vegetales.

iv) Un conjunto de productos no sufren grandes modificaciones:

- Las frutas, donde sólo en el DF existe un crecimiento considerable, y las verduras donde no hay una gran diversificación.
- Café y azúcar mantienen el alto nivel de consumo en todos los lugares de residencia.

En resumen: para este estrato mayoritario en el país, en 1963, la vida urbana implicaba modificaciones sobre su patrón alimenticio anterior. En general el «efecto urbanización» se aprecia sobre todo en la sustitución parcial del maíz por el trigo y el aumento del consumo de productos animales (en especial carne de res y leche), y ese efecto es más notorio en el Distrito Federal y Guadalajara (ciudad de más de 500 000 habitantes).

3.3.2. El consumo rural entre 1963-1977

Para las localidades inferiores a 2 500 habitantes, el cuadro 11 del apéndice analiza su evolución en materia alimentaria.

Se presentan menores cambios cualitativos sobre el patrón tradicional, aunque en los básicos hay un fuerte descenso:

i) Menor consumo de maíz, pero manteniéndose en los niveles históricos (145 kg./año); el frijol desciende casi un 40% su consumo, no siendo sustituido, aparentemente, por productos similares.

ii) En productos de origen animal se mantienen los niveles en huevos y en leches industrializadas; en el resto, la Encuesta de 1977 está fuertemente subestimada —en especial carnes y quesos— por lo cual no es confiable la reducción drástica que muestran las cifras.

iii) Hay crecimiento en el consumo de productos «urbanos»: leches industrializadas, refrescos, pastelillos, aceites vegetales, cuyo gasto crece desde 1.9% (1963) hasta 7.0% (1977) en el total.

Las Encuestas sugieren claramente un deterioro del nivel de nutrición, a partir de la reducción del consumo de básicos —maíz, frijol— no sustituidos ni complementados fuertemente por otros (trigo, verduras o raíces feculentas). Sin embargo, lo más importante es la mantención de la estructura tradicional de consumo y como «efecto urbano» el fuerte crecimiento de productos elaborados más costosos y en algunos casos de escaso o nulo valor nutritivo (refrescos, panes de caja o pastelillos).

3.4. LA SITUACIÓN NUTRICIONAL DE LA POBLACION

Un balance provisorio de las condiciones alimenticias de la población, para esos quince años, debe ser negativo: luego de un periodo de intenso crecimiento económico con fuertes incrementos de la producción agrícola y ganadera y del ingreso urbano personal, la alimentación de grandes sectores de la población era todavía extremadamente deficiente, los cuadros regionales agudos de subnutrición y desnutrición.

Algunos estudios especiales a partir de la Encuesta de 1977 confirman ampliamente esta reflexión.

Tomando una ingesta mínima diaria de 2 435 calorías y 62 gr. de proteínas, Nora Lustig ha estimado que sólo a partir del v decil de población, se cubren completamente los mínimos recomendados: esto significa que entre el 40 y 50% de la población presenta alguna modalidad de subnutrición. En términos absolutos esto representa un orden de 32 a 35 millones de habitantes con distintas deficiencias de alimentación y nutrición.

4. EL ULTIMO QUINQUENIO Y LA CRISIS ACTUAL

4.1. LAS ENCUESTAS DEL INN

En los últimos años el Instituto Nacional de la Nutrición realizó otra importante serie de Encuestas sobre perfiles nutricionales: en 1979, junto al SAM, la Segunda Encuesta Nacional de Nutrición, en zonas rurales; y el año siguiente encuesta en áreas urbanas del DF y León.

De algunas investigaciones y estudios realizados a partir de esas encuestas, se pueden resumir estos aspectos principales:

1) La continuada modificación de la dieta rural tradicional, con reducción de maíz y frijol, e incorporación de trigo y productos de origen animal.

2) La acentuación de los problemas nutricionales en algunas áreas rurales del país: las zonas de «pobreza crítica» cubren 538 municipios en seis estados fuertemente campesinos: Oaxaca, Guerrero, Puebla, Chiapas, Hidalgo y Tabasco.

3) La ampliación de los desniveles regionales en materia alimentaria: las regiones del Norte mejoran su posición relativa respecto de los estados con mayores problemas en periodos anteriores (Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Yucatán, Hidalgo, Puebla).

El cuadro adjunto muestra las notables diferencias en los consumos regionales:

CONSUMO DE PRINCIPALES ALIMENTOS SEGUN REGIONES (INN)

(Gr./día - peso bruto)

Zonas	Productos						
	Maíz	Trigo	Frijol	Carnes	Leche	Verduras	Frutas ¹
1. Frontera Norte	62	297	39	73	215	63	220
2. Baja California	74	182	33	90	168	95	325
3. Altiplano Norte	301	58	25	64	128	101	81
4. Centro Norte	334	18	36	27	160	23	66

Zonas	Productos						
	Maíz	Trigo	Frijol	Carnes	Leche	Verduras	Frutas ¹
5. Golfo Central	395	44	32	66	93	66	84
6. Península de Yucatán	383	57	35	72	20	38	161
7. Sur-Oeste	387	32	27	51	69	54	45

¹ Incluye plátanos, cítricos y otras frutas.

FUENTE: Instituto Nacional de la Nutrición, "Segunda Encuesta Nacional de Alimentación, 1979", citado por J. Schatan, *op. cit.*, pp. 16 y ss.

4) En materia de consumos urbanos,²⁵ resulta extremadamente interesante comprobar cómo se van verificando en general las tendencias que se han detallado en párrafos anteriores: mayor diversificación alimentaria, reducción-sustitución de los cereales tradicionales, incremento del consumo de productos animales, fuertes consumos de productos como refrescos: en suma, efectos permanentes de urbanización alimentaria (ver cuadro adjunto).

CONSUMO DE ALIMENTOS PARA ESTRATOS URBANOS Y RURALES 1979

(En gr./día)

Productos	Área urbana		Área rural	
	Popular alto	Popular bajo	Noroeste	Oaxaca
1. Maíz	303	372	75	430
2. Trigo	76	41	278	31
3. Frijol	39	48	38	41
4. Carnes	80	60	80	25
5. Lácteos	356	225	117	6
6. Huevos	57	50	54	16
7. Refrescos	235	220	116	27

FUENTE: INN/SAM, 1980.

²⁵ En la Ciudad de México, León, Guanajuato, se seleccionó una muestra de 400 familias en ocho barrios: populares, medios y de altos ingresos.

5) Los déficits en materia nutricional eran mucho mayores en áreas rurales: se estimó que el 54% de la población rural (12.5 millones de personas) tenían deficiencias nutritivas, tanto en proteínas como calorías.²⁶

4.2. EL PERIODO 1982-1984

Desde 1982 a la fecha, una crisis sin precedentes sacude la economía y la sociedad de México. Al periodo fuertemente expansivo del quinquenio anterior ha sucedido un ciclo de recesión acompañado de fuertes desequilibrios financieros —inflación sin precedentes— y de crisis de balanza de pagos y deuda externa, acompañada de una política económica de «ajuste» en acuerdo con el FMI, reducción del nivel de salarios y del gasto del Estado.

El más variado conjunto de estadísticas —internacionales, oficiales, universitarias, etcétera—, son coincidentes en señalar algunos de los principales efectos sobre el nivel de ingresos y de vida de la población:

- caída de la ocupación, en particular en la industria y actividades urbanas conexas y dependientes;
- caída del nivel de ingresos, por reducción del salario real y de la ocupación, tanto a nivel del sector privado como del Estado.

Naturalmente, ambos procesos no se dan de modo homogéneo ni al mismo nivel en todo el país (e inclusive en algunas regiones fronterizas), pero a efectos de la reflexión más amplia, esta es la tendencia del trienio último y —según todos los indicadores a la vista— lo prevalente en el futuro próximo.

4.3. En materia de producción de alimentos, el comportamiento de la economía ha sido favorable, incidiendo fuertemente el comportamiento de las lluvias. Dos años de muy buen temporal —a nivel nacional— han permitido una recuperación de la producción en mejores y buenas cosechas en culturas temporales (en especial maíz) y hortalizas y frutas.

4.4. No existen a la fecha estudios a nivel nacional sistemáticos sobre el impacto de la crisis en el nivel de alimentación de la población. A la fecha se conocen sólo análisis parciales y encuestas

²⁶ Se calculó un mínimo de 2 100 calorías y 62 gr. de proteínas.

realizados por distintas dependencias. Al respecto, el Programa Nacional de Alimentación realizó una estimación de la situación nutricional en el país, con arreglo a algunos supuestos (crecimiento bajo del PIB, tasa de inflación moderada entre 1982-84).

APORTE NUTRICIONAL DIARIO DEL CONSUMO APARENTE DE ALIMENTOS. SEGÚN ESTRATOS DE INGRESOS 1982-1984

	<i>Agrícola</i>	<i>Bajos ingresos No agrícola</i>	<i>Total</i>	<i>Medio y alto</i>
1. Calorías				
1982	2 383	2 134	2 240	3 240
1984	1 993	1 957	1 958	3 233
2. Proteínas (en grs.)				
1982	59	54	56	88
1984	50	47	48	87
3. Proteína animal				
1982	7.9	15.9	12.8	40.9
1984	2.9	7.6	5.9	37.5

FUENTE: Programa Nacional de Alimentación 1983-88 (PRONAL), p. 36.

El cuadro anterior refleja a nivel oficial el posible deterioro de la situación nutricional por el impacto inmediato de las causas.

Conviene anotar lo principal al respecto:

- a) Los grupos de bajos ingresos reducen su ingesta diaria tanto en calorías como proteínas, en todo el país —agrícola o no agrícola.
- b) La caída es mucho más pronunciada en proteínas (alrededor del 15%) que en calorías; en proteínas de origen animal su consumo —que era cinco veces menor que los estratos medios y altos— prácticamente desaparecen en los sectores agrícolas (2.9 gr./día), en tanto cae a la mitad de los grupos no agrícolas.
- c) Los requerimientos mínimos que el INN establece —como promedios nacional— eran (para 1983) de 2 300 calorías y 60 gr. de proteínas por persona y por día. Si se observa el cuadro

anterior, sólo los estratos medios y altos satisfacen sus requerimientos en 1984, en tanto los grupos de bajos ingresos —más de la mitad de la población— se encuentran cada vez más alejados de esos mínimos recomendables.

5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

5.1. El análisis de largo plazo de la evolución de la nutrición y alimentación en el país, debe de partir de sus principales factores condicionantes a nivel económicosocial. De éstos se han aislado como principales: el fuerte dinamismo industrializador, y la subordinación del mundo rural, y de modo interrelacionado las grandes migraciones urbano-rurales y el crecimiento acelerado de la población.

La urbanización va modificando irreversiblemente los patrones seculares de consumo de alimentos y generando nuevas demandas que revierten como presiones sobre el sistema productivo. Se trata de un fenómeno complejo, donde se interaccionan parámetros económicos, demográficos, sociales y culturales.

Aunque la industrialización se encuentre en el origen de la continua urbanización contemporánea, la dinámica de esta última tiene naturalmente su especificidad y ritmos propios, que adquieren progresiva autonomía. Como en otros países de América Latina, el proceso de urbanización continúa más allá del periodo inicial de absorción de fuerza de trabajo por las actividades industriales: la atracción urbana —y su contraparte el rechazo a las condiciones de vida en el campo— se mantienen o incluso se acrecientan. Esto se debe a que las expectativas corresponden a una cierta realidad: los niveles de ingreso siguen favoreciendo ampliamente las actividades urbanas, aun cuando sea el microcomercio o los servicios personales —sectores marginales o informales— con bajísima productividad y escasa remuneración: las estadísticas utilizadas confirman para México, tendencias comunes a toda América Latina.

El pasaje de la vida rural a la urbana implica transformaciones fundamentales en las actividades cotidianas: cambia el tipo y condiciones de trabajo, los ritmos de transporte, el entorno ideológico y cultural se va modificando el rol económico de la mujer y los niños. Sin insistir en este conocido proceso, debe recordarse una vez más la heterogeneidad del ritmo temporal de esos cambios, donde confluyen los patrones seculares de alimentación anteriores con las nuevas «posibilidades» abiertas por la vida urbana, el nuevo entorno

ideológico y publicitario, y la elevación —a veces muy relativa— del nivel de vida anterior.

5.2. Cuando se analizan los distintos trabajos al respecto, y en particular las exhaustivas Encuestas de Ingreso-Gasto de 1963 y 1977, las principales conclusiones a extraer son:

- a) La notable y persistente desigualdad en el acceso a la alimentación, que se refleja en todas las Encuestas. El gasto en alimentación de los núcleos de bajos ingresos es de ocho a diez veces menor que el de los ingresos superiores; y con la característica de que ese gasto en alimentos consume más del 60% del ingreso familiar total (cuadro 6).
- b) Aún con esta estructura del gasto las familias de bajos ingresos tienen un nivel de alimentación (y nutrición) que se encuentra en todos los estudios por debajo de los requerimientos energéticos planteados por el INN y FAO. Esto significa que en términos generales, entre el 40% a 50% de la población —y en especial en los medios rurales— tienen un estado estructural de subnutrición y mal nutrición.
- c) La tercera reflexión surge de las anteriores: si estos diagnósticos —de base oficial— realizados en periodos de intenso dinamismo económico y con mayores oportunidades de empleo urbano, arrojan estos resultados tan categóricos ¿cuál puede ser la situación actual —o en un futuro previsible— luego de dos o tres años de intensa crisis inflacionaria con reducción del ingreso y la ocupación?

5.3. Otras conclusiones interesantes surgen del análisis de las Encuestas: una modificación básica en la estructura del consumo alimentario que afecta a toda la sociedad es la reducción del peso de los cereales tradicionales —maíz y en especial frijol— y el incremento de los productos de base animal en la dieta cotidiana.

Que esta tendencia es estructural y no corresponde a un sector social solo, lo confirma el hecho que también sucede en el sector de estratos de ingresos más bajos que es económica y culturalmente el más inerte ante los cambios, y con el más alto componente de autoconsumo tradicional.

Los mayores cambios cualitativos se operan en el heterogéneo —y numeroso— sector de ingresos medios, que pasan de una dieta tradicional a una alimentación «tradicional» donde coexisten alimentos tradicionales —aunque con mayor elaboración— con dietas

modernas a base de productos animales y también productos «diferenciados» (refrescos, panes de caja, pastelillos, etcétera) donde es más fuerte el impacto publicitario. Por último, en los grupos de altos ingresos, cuya alimentación en 1963 mantenía algunos componentes comunes con el resto de la sociedad, ha pasado a una dieta de tipo «estadounidense» donde el maíz ha sido sustituido por trigo y los productos animales representan más del 50% del gasto total.

Para los distintos grupos sociales, la urbanización —en un sentido amplio— ha implicado un incremento en el consumo de productos elaborados —o con un mayor grado de transformación— y también una diversificación acelerada en los productos consumidos.

5.4. Al aislar el «efecto urbanización» para evaluar el impacto específico de la nueva vida urbana en el consumo de los alimentos se observaron tres consecuencias interesantes: en primer lugar, la urbanización *per se* implicaba un cambio en los hábitos alimentarios: mayor diversificación, reducción de productos tradicionales, incremento de bienes de origen animal (carne, leche) y productos «urbanos» (refrescos, panes de caja, etcétera). En segundo lugar, ese efecto es proporcional al tamaño de la localidad y el más alto desplazamiento sobre el consumo anterior correspondía al Distrito Federal. El tercer término una creciente homogeneización en las pautas de consumo en las grandes ciudades, reduciéndose la «distancia» entre el DF y el grupo de grandes ciudades en cuanto al modelo dominante de alimentación urbana.

5.5. En el otro extremo de la cadena agroalimentaria, la presión de esa demanda acrecida y modificada tiene y tendrá efectos capitales sobre el patrón agroalimentario. Como ya se ha estudiado, éste se ha ido modificando en favor de los insumos de la ganadería y los productos de alta demanda urbana, con una marginación estructural de básicos populares como maíz y frijol. Aún así, la oferta no satisface la demanda en ninguno de los productos básicos: el sector agropecuario ha devenido insuficiente y deficitario con difíciles perspectivas a mediano y largo plazo.

El fuerte impacto transformador de los sistemas alimentarios, en los años recientes, ha sido objeto de variados análisis e interpretaciones. El planteo más importante refiere al explosivo incremento en el consumo de productos de origen animal y sus efectos: se señala al respecto el carácter elitista —de los grupos de altos y medianos ingresos— e imitativo de este modelo alimentario de tipo «transnacional» o «norteamericano», inducido por las empresas transnacionales

cuyas perniciosas consecuencias conducen a modificar el patrón de cultivos, estableciendo una competencia ruinosa entre hombres y animales por el uso de los recursos agrícolas —ganaderización del patrón de cultivos— con el efecto adicional de que el déficit en la producción de básicos presiona sobre el sector externo en un periodo de escasez de divisas y altos precios internacionales de los cereales.

El diagnóstico puede compartirse, pero debe situarse en una dimensión más amplia: la influencia real de los códigos publicitarios sobre los consumos de alimentos. Aunque se han multiplicado las investigaciones, no existe en México aún un estudio totalizador al respecto; se conoce bien la estrategia transnacional en la diferenciación de productos y la introducción de otros, y es opinión común la penetración progresiva de «alimentos» inexistentes diez o quince años atrás en la alimentación cotidiana, en particular en materia de botanas, pastelillos y pan de caja.

Sin embargo, no se ha evaluado el alcance de este proceso; debe señalarse que los principales artículos que componen la canasta familiar (tortillas, carne y leche) carecen en absoluto de publicidad y que los productos con más alta elasticidad de demanda —leche fluida, carne de res, algunas verduras— tampoco la tienen. Podría incluso hipotetizarse que esta nociva penetración está relativamente acotada en el mediano plazo —excepto en el caso de refrescos y bebidas embotelladas— debido al carácter inevitablemente marginal de los productos que promueve.²⁷

La problemática del sistemático aumento en el consumo de productos animales, y sus grandes efectos sobre el sistema productivo agroalimentario, involucra un conjunto de factores y recorre otro aspecto crucial del mediano plazo futuro: la capacidad técnico-económica del agro mexicano para afrontar esas explosivas demandas y más a fondo, la aceptabilidad social —y hasta ética— de proseguir con un modelo que sólo beneficiaría a los sectores de ingresos más altos.

También en el caso el diagnóstico puede compartirse, así como la dramática dimensión actual y futura. Conviene, para completar el diagnóstico, reflexionar complementariamente: la preferencia por el consumo de productos de origen animal, y en especial carnes y leche fluida, no es exclusiva de un estrato social, sino común a todos.

²⁷ Tampoco se ha evaluado el mensaje publicitario en el interior de las cadenas alimenticias de básicos: ejemplo, en lácteos en favor de yogures, cremas y helados, cuyos efectos distorsionantes pueden ser mayores en el largo plazo, que el estímulo de productos menos importantes en la canasta total.

En los estudios recientes sobre los impactos de una redistribución del ingreso, la carne de res y leche fluida seguidas de otras carnes) aparecen con la más alta elasticidad en todos los estratos económicos: esto es revelador de una demanda social muy profunda. Estas preferencias tienen motivos legítimos de explicación: en primer término, el bajísimo nivel de consumo *per cápita* característico de los sectores rurales, tan carenciados en materia alimentaria. En segundo lugar, los ritmos y exigencias de la vida urbana —el trabajo fabril y los transportes— imponen requerimientos nutritivos muy elevados, quizás mayores que la vida rural. En tercer término, están los efectos de la educación y de la educación nutricional —que pondera las ventajas de estos productos, en especial leche— en la alimentación de grupos críticos (menores y mujeres embarazadas). Por último hay aspectos prácticos: rapidez y facilidad de coacción, compra del bien ya preparado (pollos), etcétera, que favorecen estos consumos en un sistema de vida urbano.²⁸

²⁸ En las encuestas urbanas realizadas en 1979 por el Instituto Nacional de la Nutrición se comprobó que en medios obreros —ciudades de León y México— el gasto en carnes representaba el 40 a 50% del total y el consumo alcanzaba promedios de 30 a 35 kg./año *per cápita*, el doble de la media nacional y con ingestas diarias no tan alejadas de los deciles superiores de ingreso.

CUADRO 1
MÉXICO: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES Y POR COMPONENTES DE LA DEMANDA FINAL
1930-1980

	1930-40	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1980-80	1940-60	1960-80	1940-80
I. PRODUCTO INTERNO BRUTO	3.1	6.0	5.8	7.0	6.6	5.9	6.8	6.4	6.4
1. Agropecuario	3.4	6.0	4.5	3.4	3.4	5.4	3.4	4.2	4.2
2. Industrial	4.2	6.2	6.4	8.5	7.3	6.3	7.9	7.2	7.2
2.1. Minería ¹	0.1	2.0	6.5	5.4	9.4	4.3	7.4	6.1	6.1
2.2. Manufactura	5.0	7.1	6.1	8.9	7.2	6.5	8.1	7.2	7.2
2.3. Construcción	3.0	7.9	7.3	9.5	7.1	7.6	8.3	8.0	8.0
3. Comercio	2.9	6.1	6.2	7.1	6.7	6.2	6.9	6.5	6.5
4. Servicios ²	1.9	5.7	5.9	7.0	7.0	5.8	7.0	6.4	6.4
II. INVERSIÓN INTERNA BRUTA	5.5	9.0	9.7	8.4	8.3	9.4	8.3	8.7	8.7
1. Pública	8.0	8.9	8.8	8.2	11.2	8.8	9.2	9.0	9.0
2. Privada	4.3	9.2	10.4	9.0	6.6	9.9	8.2	8.6	8.6
III. CONSUMO FINAL									
1. Público		6.1	6.0	6.6	6.3	6.0	6.4	6.2	6.2
2. Privado			9.1	9.3	8.8		9.0		
			5.8	6.4	6.0		6.2		
IV. EXPORTACIONES	4.2	7.6	1.9	4.6	8.3	4.7	6.4	5.7	5.7

¹ Incluye extracción de petróleo.

² Incluye: servicios financieros y personales, y actividades de gobierno.

FUENTES: Para 1930-40: Banco de México.

Para 1940-50: Banco de México.

Para 1950-80: CEPAL.

CUADRO 1A
MÉXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES
DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
1930-1980

(En porcentajes sobre el total)

Sectores	1930	1940	1950	1960	1970	1980
I. SECTOR PRIMARIO	19.1	22.6	22.4	13.8	12.2	8.4
1. Agricultura	10.4	12.7	14.6	12.3	7.1	4.6
2. Ganadería	8.0	9.0	7.0	6.0	4.5	3.3
3. Forestal y Pesca	0.7	0.9	0.8	0.5	0.6	0.5
II. SECTOR SECUNDARIO	25.0	29.6	30.5	33.4	35.6	39.1
1. Minería y extractivas	9.0	7.9	5.8	5.4	5.5	8.1
2. Manufactura	12.8	18.6	20.6	23.3	23.7	23.0
3. Construcción	2.5	2.2	3.2	3.5	5.3	7.0
4. Energía eléctrica	0.7	0.9	0.9	1.2	1.1	1.0
III. SECTOR TERCIARIO	53.9	48.2	47.1	47.8	52.2	52.5
1. Comercio	31.6	25.6	26.2	25.8	25.9	25.4
2. Servicios	6.9	4.9	6.0	6.4	8.7	9.2
3. Transporte	4.0	4.2	4.9	5.0	5.4	5.9
4. Otros	11.4	15.5	10.0	10.6	12.0	14.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTES: Para 1930 y 1940: Banco de México.

Para 1950 a 1980: Secretaría de Programación y Presupuesto.

CUADRO 2

MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL, URBANA
Y RURAL

1900-1980

Años	Población (en miles)			Tasas de crecimiento intercensal				
	Total	Urbana	Rural	rural en %	Periodo	Total	Urbana	Rural
1900	13 607.2	2 639.8	10 967.4	80.6	1900-1910	—	—	—
1910	15 160.4	4 348.2	10 812.3	71.3	1910-1920	-0.5	0.1	-0.8
1921	14 334.1	4 472.2	9 861.9	68.8	1921-1930	1.5	2.2	1.2
1930	16 552.7	5 545.1	11 007.6	66.5	1930-1940	1.7	2.2	1.5
1940	19 653.6	6 896.1	12 757.5	64.9	1940-1950	2.8	4.8	1.5
1950	25 791.0	10 983.5	14 807.5	57.4	1950-1960	3.1	4.9	1.5
1960	34 923.1	17 705.1	17 218.0	49.3	1960-1970	3.8	5.3	2.0
1970	50 694.6	29 781.7	20 912.9	41.3	1970-1980	3.2	4.5	1.0
1980	69 346.9	46 274.6	23 072.3	33.2	1960-1980	3.5	4.9	1.5

FUENTES: Censos de Población y Vivienda.

Para 1980: Estimaciones censales. Consejo Nacional de Población (CONAPO), 1982.

MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD
1940-1980

Rama de actividad	En miles de personas					En porcentaje sobre el total				
	1940	1950	1960	1970 ¹	1980	1940	1950	1960	1970	1980
1. ACTIVIDADES PRIMARIAS	3 831	4 823	6 144	5 103	4 901	65.4	58.3	54.2	39.4	26.1
1.1. Agricultura		4 472	5 789	4 709	4 605		54.1	51.1	36.3	24.5
1.2. Ganadería		155	160	172	187		1.8	1.4	1.3	1.0
1.3. Silvicultura y pesca		71	79	87	84		0.9	0.7	0.7	0.5
1.4. No especificada		125	116	135	25		1.5	1.0	1.1	0.1
2. ACTIVIDADES SECUNDARIAS	747	1 317	2 146	2 974	4 407	12.7	16.0	18.9	23.0	23.4
2.1. Industria extractiva	107	97	141	95	240	1.8	1.2	1.2	0.7	1.2
2.2. Industria de transformación	524	972	1 556	2 255	2 417	8.9	11.8	13.7	17.4	12.9
2.3. Construcción	106	224	408	571	1 687	1.8	1.2	1.2	0.7	1.2
2.4. Generación y distribución de energía	10	24	41	53	63	0.2	0.3	0.3	0.4	0.4
3. ACTIVIDADES TERCIARIAS	1 280	2 127	3 037	4 875	9 487	21.7	25.7	26.8	37.6	50.5
3.1. Comercio	442	684	1 074	1 196	2 637	7.5	8.3	9.4	9.2	14.0
3.2. Transportes	149	210	357	368	907	2.5	2.6	3.4	2.9	4.8
3.3. Otros servicios	689	879	1 525	2 158		11.7	10.6	13.4	16.7	29.7
3.4. Gobierno	(2)	(2)	(2)	406	5 561	—	—	—	3.1	—
3.5. Actividades no identificadas	—	354	81	747	382	—	4.2	0.7	5.8	2.1
TOTAL	5 858	8 267	11 327	12 952	18 795	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

¹ Las cifras excluyen los trabajadores familiares sin remuneración (que hubieran declarado menos de 15 horas semanales). En consecuencia las cantidades aparecen subestimadas respecto de todos los otros datos censales.

² Incluido en otros servicios.

FUENTES: VI, VII, VIII y IX Censo General de Población y Vivienda.

Para 1980: Sistema de Cuentas Nacionales. Principales variables macro-económicas, Cuadro 10.1. SPYP.

CUADRO 4a
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR ESTRATOS Y TAMAÑO DE LOCALIDAD
1963

Familias	Total de familias		Familias por estratos de ingresos						Total (En %)
	En miles	En %	En miles			En Porcentajes			
			Hasta 600 pesos	De 601 a 3 000 pesos	Más de 3 000 pesos	Hasta 600 Pesos	De 601 a 3 000 pesos	Más de 3 000 pesos	
1. Menores de 2 500 habit.	3 242.8	44.2	1 990.1	1 163.8	88.9	61.4	35.9	3.7	100.0
2. De 2 501 a 10 000 habit.	1 151.5	15.7	551.8	521.3	78.4	47.9	45.3	6.8	100.0
3. De 10 001 a 150 000 habitantes	1 433.9	19.6	413.6	889.6	130.7	28.8	62.0	9.2	100.0
4. De 150 001 a 500 000 habitantes	307.7	4.2	81.8	172.1	53.8	26.5	55.9	17.6	100.0
5. Más de 500 001 habit.	280.3	3.8	38.5	167.1	74.3	13.7	59.8	26.5	100.0
6. Distrito Federal	913.0	12.5	112.9	567.8	232.3	12.3	62.2	25.5	100.0
TOTAL NACIONAL	7 329.2	100.0	3 188.7	3 482.1	658.4				

FUENTE: Encuesta sobre ingresos y gastos familiares en México, 1963, Banco de México, 1965.

CUADRO 4b

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR SEMESTRAL POR
ESTRATOS DE INGRESO Y TAMAÑO DE LOCALIDADES

1977

Familias Tamaño de la localidad	Total en familias		Hasta 2 800 pesos	Familias por estratos de ingreso					Total
	En miles	En %		En pesos			En porcentajes		
				De 2 801 a 8 600	Más de 8 600	Hasta 2 800	De 2 801 a 8 600	Más de 8 600	
1. Menos de 2 500 habitantes	3 999.9 ¹	28.8	2 680.4	622.0	97.5	78.8	18.3	2.9	100.0
2. De 2 501 a 10 000 habitantes	3 276.4	27.7							
3. De 10 001 a 100 000 habi.	3 276.4	27.7	1 949.2	2 436.0	680.3	38.5	48.1	13.4	100.0
4. De 100 001 a 500 000 habi.	1 164.2	9.9							
5. Más de 500 000 habitantes	624.9	5.3							
6. Área Metropolitana de Guadalajara	424.0	3.6	65.7	242.1	116.2	15.5	57.1	27.4	100.0
7. Área Metropolitana de Monterrey	354.4	3.0	53.9	205.9	94.6	15.2	58.1	26.7	100.0
8. Área Metropolitana de la Ciudad de México	2 571.3	21.8	380.5	1 452.6	738.2	14.8	56.5	28.7	100.0
TOTAL NACIONAL	11 805.1	100.0	5 129.7	4 958.6	1 716.8				

¹ Se tomaron las familias donde el jefe desempeña ocupación agrícola.

FUENTE: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981.

CUADRO 5

MÉXICO: DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR POR TAMAÑO DE LOCALIDADES

1963 y 1977

Localidades	Población (en %)		Ingreso familiar (en pesos)		Relación entre localidades	
	1963	1977	1963	1977	1963	1977
1. Menos de 2 500 habitantes	44.2	²	738.28	8 765.00	1.0	1.0
2. De 2 501 a 10 000 habitantes	15.7	²	986.38	12 144.00	1.33	1.39
3. De 10 001 a 150 000 habitantes	19.6	²	1 449.50	15 293.00	1.96	1.74
4. De 150 001 a 500 000 habi.	4.2	²	1 883.91	33 473.00 ³	2.55	3.81 ³
				38 856.00 ⁴		4.43 ⁴
5. Más de 500 001 habitantes		4.6		33 041.00		3.77
6. Área Metropolitana de Guadalajara	3.8	2.9	2 805.76	40 485.00	3.80	4.62
7. Área Metropolitana de Monterrey		2.8		43 374.00		4.95
8. Área Metropolitana de la ciudad de México	12.5	20.6	2 598.34	46 947.00	3.52	5.36
TOTAL NACIONAL	100.0		1 278.02	27 740.00	1.73	3.16

NOTAS: ¹ Para 1963 son ingresos mensuales; para 1977 semestrales.

² La encuesta de 1977 no capta la población por tamaño de localidad, sino por tamaño del Municipio. Por esta razón, la población que vive en localidades menores de 2 500 habitantes ha sido agrupada en los respectivos municipios. Y sólo son homogéneos para la comparación con 1963 las grandes ciudades donde se reagruparon varios municipios en el área metropolitana respectiva.

³ Localidades entre 100 000 y 250 000 habitantes.

⁴ Localidades entre 250 000 y 500 000 habitantes.

FUENTES: Para 1963: Encuesta sobre ingresos y gastos familiares, Banco de México, Serie 18, Cuadros 18-1 a 18.7. Para 1977: Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, 1977, Secretaría de Programación y Presupuesto, Cuadros P.1.11 y P.2.11.

TENDENCIAS ALIMENTARIAS A LARGO PLAZO

CUADRO 6

PARTICIPACIÓN DEL GASTO EN ALIMENTOS EN EL GASTO FAMILIAR POR ESTRATOS DE INGRESO

1963 - 1968 - 1977

1 9 6 3				
Ingreso familiar mensual (en pesos)	% de familias sobre el total	Gasto total familiar mensual (en pesos)	Gasto en alimentos, bebidas y tabaco familiar mensual (en pesos)	% del gasto en alimentos, bebidas y tabaco sobre el gasto total
1. Hasta 300	18.4	472.45	305.12	64.6
2. De 301 a 600	25.1	646.13	396.67	61.4
3. De 601 a 1 000	31.6	921.37	516.40	56.3
4. De 1 001 a 1 500	10.9	1 426.07	735.68	51.6
5. De 1 501 a 3 000	15.0	2 055.32	887.90	43.2
6. De 3 001 a 4 500	4.6	3 326.96	1 182.51	35.5
7. De 4 501 a 6 000	1.9	3 949.43	1 227.02	31.1
8. De 6 001 a 10 000	1.6	5 739.81	1 255.86	21.9
9. Más de 10 000	0.9	7 303.82	1 474.03	20.2
TOTAL	100.0	1 296.92	591.67	45.6

1 9 6 8

Ingreso familiar mensual (en pesos)	% de familias sobre el total	Gasto total familiar mensual (en pesos)	Gasto en alimentos, bebidas y tabaco familiar mensual (en pesos)	% del gasto en alimentos, bebidas y tabaco sobre el gasto total
1. Hasta 300	5.4	306.59	199.25	64.9
2. De 301 a 600	15.4	507.52	323.41	63.7
3. De 601 a 1 000	20.0	875.83	520.49	59.4
4. De 1 001 a 3 000	40.8	1 671.45	850.25	50.9
5. De 3 001 a 6 000	13.0	3 488.19	1 423.73	40.8
6. De 6 001 a 10 000	3.4	5 853.47	1 978.32	33.7
7. Más de 10 000	2.0	11 424.78	2 656.60	23.3
TOTAL	100.0	1 761.39	794.14	45.1

1 9 7 7			
Deciles de hogares	Gasto Corriente monetario semestral	Gasto en alimentos, bebidas y tabaco	Gasto en alimentos como % del gasto total
I.	3 163	2 099	66.4
II.	6 183	3 984	64.4
III.	9 078	5 765	63.5
IV.	12 162	7 546	62.0
V.	16 149	9 560	59.2
VI.	20 263	11 443	56.5
VII.	26 935	13 806	51.2
VIII.	33 733	16 561	49.1
IX.	46 379	20 223	43.6
X.	94 910	29 226	30.6
xa.	66 001	24 804	37.5
xb.	123 818	33 661	27.1
TOTAL	26 896	12 036	44.8

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas Nacionales Ingreso-gasto.

CUADRO 7

GASTO EN ALIMENTOS POR ESTRATO DE INGRESO Y TAMAÑO DE LOCALIDAD

Año 1963

<i>Localidades de menos de 2 500 habitantes</i>				
	<i>Núm. de familias en % sobre el total</i>	<i>Gasto total de la familia (en pesos)</i>	<i>Gasto en alimentos, bebidas y tabaco (en pesos)</i>	<i>% del gasto en alimentos sobre el total</i>
1. Hasta 300 pesos al mes	27.2	480.36	316.19	63.8
2. De 301 a 600	32.4	621.26	404.74	65.1
3. De 601 a 1 000	22.3	916.80	507.22	62.1
4. De 1 001 a 1 500	5.6	1 190.64	717.14	60.2
5. De 1 501 a 3 000	7.9	1 848.39	928.62	50.2
6. De 3 001 a 4 500	1.7	3 059.27	1 370.69	44.8
7. De 4 501 a 6 000	0.6	3 959.77	1 165.62	29.4
8. De 6 001 a 10 000	0.2	5 040.01	1 419.20	36.2
9. Más de 10 000	0.1	4 204.96	1 414.96	28.9
TOTAL	100.0	831.63	406.14	38.4

<i>Localidades de 2 501 a 10 000 habitantes</i>				
	<i>Núm. de familias en % sobre el total</i>	<i>Gasto total de la familia (en pesos)</i>	<i>Gasto en alimentos, bebidas y tabaco (en pesos)</i>	<i>% del gasto en alimentos sobre el total</i>
1. Hasta 300 pesos al mes	19.5	383.52	254.42	68.1
2. De 301 a 600	28.4	615.63	371.05	60.2
3. De 601 a 1 000	23.4	953.66	518.46	54.4
4. De 1 001 a 1 500	9.3	1 495.12	842.81	54.3
5. De 1 501 a 3 000	12.5	2 030.66	934.41	46.0
6. De 3 001 a 4 500	5.6	3 220.25	980.01	30.4
7. De 4 501 a 6 000	0.5	3 770.48	1 075.88	26.5
8. De 6 001 a 10 000	0.7	4 224.28	1 432.28	33.9
9. Más de 10 000	—	—	—	—
TOTAL	100.0	1 075.27	939.20	30.2

<i>Localidades de más de 500 000 hab. (Guadalajara y Monterrey)</i>				
	<i>Núm. de familias en % sobre el total</i>	<i>Gasto total de la familia (en pesos)</i>	<i>Gasto en alimentos, bebidas y tabaco (en pesos)</i>	<i>% del gasto en alimentos sobre el total</i>
1. Hasta 300 pesos al mes	2.0	446.92	250.51	56.7
2. De 301 a 600	11.7	708.54	348.06	51.9
3. De 601 a 1 000	20.4	958.51	484.17	48.9
4. De 1 001 a 1 500	16.2	1 420.10	587.03	41.3
5. De 1 501 a 3 000	23.6	2 000.79	788.48	39.4
6. De 3 001 a 4 500	6.9	3 508.40	1 081.35	30.8
7. De 4 501 a 6 000	7.3	3 685.14	1 130.62	30.7
8. De 6 001 a 10 000	5.2	4 996.69	1 347.01	26.9
9. Más de 10 000	5.1	7 250.88	1 270.69	17.5
TOTAL	100.0	2 201.11	740.04	32.6

<i>D i s t r i t o F e d e r a l</i>				
	<i>Núm. de familias en % sobre el total</i>	<i>Gasto total de la familia (en pesos)</i>	<i>Gasto en alimentos, bebidas y tabaco (en pesos)</i>	<i>% del gasto en alimentos sobre el total</i>
1. Hasta 300 pesos al mes	2.6	539.65	294.12	54.5
2. De 301 a 600	9.8	705.44	390.06	55.2
3. De 601 a 1 000	20.1	969.02	504.06	32.0
4. De 1 001 a 1 500	17.0	1 694.12	692.91	46.7
5. De 1 501 a 3 000	24.3	1 948.85	825.34	42.3
6. De 3 001 a 4 500	8.6	3 103.58	1 018.19	42.8
7. De 4 501 a 6 000	5.3	3 727.83	1 129.78	30.3
8. De 6 001 a 10 000	7.4	6 526.27	1 503.33	20.0
9. Más de 10 000	4.2	7 781.92	1 584.36	20.3
TOTAL	100.00	2 270.41	773.00	34.1

FUENTE: Elaboración propia.

CUAB
EVOLUCIÓN DEL GASTO EN ALIMENT
1963 - 19
(En porcentajes sobre el

Estratos de ingreso y % de hogares por estrato	1 9 6 3			
	Hasta 300 pesos 18.4	De 301 a 600 25.1	Promedio 43.5%	Hasta 300 pesos 5.4%
1. CEREALES	36.7	32.0	33.8	36.5
1.1. Maíz y sus productos	24.5	18.6	21.1	31.0
1.2. Trigo y sus productos	10.2	11.1	10.5	4.3
1.3. Arroz	2.0	2.3	2.2	1.2
2. LEGUMINOSAS (frijol)	11.5	9.5	10.3	13.8
3. FRUTAS	2.1	2.8	2.5	1.7
3.1. Frescas	2.0	2.6	2.3	1.7
3.2. Procesadas	0.1 ¹	0.2	0.2	
4. VERDURAS	4.5	4.7	4.6	6.6
4.1. Frescas	4.4	4.5	4.5	6.6
4.2. Procesadas	0.1 ¹	0.2	0.1	
5. CARNES	9.7	13.1	11.7	6.9
5.1. De res	2.9	4.8	4.0	3.7
5.2. De aves				1.7
5.3. De cerdo	6.8	8.5	7.7	1.4
5.4. Otras				0.1
6. PESCADOS Y MARISCOS	1.0	1.1	1.1	0.6
7. LECHE Y LÁCTEOS	6.8	8.6	7.8	4.2
7.1. Fresca y pasteurizada	5.3	7.2	6.3	3.7
7.2. Fresca no pasteurizada	5.3	7.2	6.3	3.7
7.3. Industrializada				0.3
7.4. Queso y mantequilla	1.5	1.4	1.5	0.2
8. HUEVO	3.6	4.2	3.9	4.7
9. AZÚCAR	4.2	4.1	4.1	4.0
10. CAFÉ	4.3	4.3	4.3	3.2
11. MANTEGA DE CERDO	4.2	4.6	4.4	5.8
12. ACEITE VEGETAL	1.7	1.5	1.6	0.9
13. OTROS	8.2	9.2	8.8	9.1
14. GASTO FUERA DEL HOGAR	1.4	0.7	1.0	1.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

RO 8
OS POR ESTRATOS DE BAJOS INGRESOS
68 - 1977
gasto total en alimentos)

	1 9 6 8			1 9 7 7				
	De 301 a 600 15.4	De 601 a 1 000 20.0	Promedio 40.8	Deciles				
				I	II	III	IV	Promedio 40.0%
	31.6	25.0	29.0	38.6	35.5	29.9	29.1	33.2
	22.2	14.7	19.7	32.1	26.6	21.7	18.7	24.7
	7.6	8.6	7.6	4.9	7.0	6.0	9.5	6.8
	1.8	1.7	1.7	1.6	1.9	2.2	1.9	1.9
	9.7	6.3	8.6	7.7	6.8	5.0	5.2	6.2
	1.7	2.7	2.2	1.9	3.3	3.0	3.7	3.0
	1.7	2.7	2.2	1.8	2.9	2.5	3.1	2.6
	.	.	.	0.1	0.4	0.5	0.6	0.4
	6.4	5.7	6.0	6.8	6.3	6.5	6.1	6.4
	6.4	5.6	6.0	6.5	6.0	6.0	5.6	6.0
	.	0.1	—	0.3	0.3	0.5	0.5	0.4
	10.0	15.5	12.2	9.8	11.2	12.9	14.8	12.3
	5.5	8.3	6.6	4.4	5.7	7.2	8.1	6.4
	2.0	3.2	2.5	1.9	2.2	2.7	3.1	2.5
	2.0	3.2	2.5	2.9	2.8	2.4	2.7	2.7
	0.5	0.8	0.6	0.6	0.5	0.6	0.9	0.7
	1.2	1.9	1.4	1.3	1.3	1.5	1.6	1.4
	7.4	9.8	8.1	4.4	7.0	9.8	10.9	8.1
	6.2	7.4	6.4	0.6	0.9	1.9	2.6	1.5
	0.5	0.8	0.6	0.8	1.3	2.0	4.0	3.5
	0.7	1.7	1.1	0.9	1.1	1.9	2.2	1.5
	5.3	5.5	5.4	2.1	2.9	3.3	3.9	3.1
	3.8	3.3	3.6	6.1	4.8	3.7	3.3	4.5
	3.2	2.7	2.9	4.7	3.6	3.2	3.5	3.8
	5.2	3.7	4.5	4.2	3.8	3.4	2.9	3.6
	1.0	1.7	1.3	3.2	3.2	3.4	3.3	3.3
	10.9	12.1	11.3	6.6	8.5	11.4	5.1	7.9
	2.4	3.8	3.0	2.4	1.9	2.7	2.5	2.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

ranja. La otra incluye otras frutas frescas y procesadas. En verduras, las frescas son

¹ En la encuesta, la columna de frutas frescas incluye limón, manzana, plátano y na
jitomate y chile y en las procesadas se incluyen también otras verdes.
FUENTE: Elaboración propia.

CUADRO 9
EVOLUCIÓN DEL GASTO EN ALIMENTOS
1963 - 1977
(En porcentajes sobre el

CUADRO 9
POR ESTRATOS DE INGRESOS MEDIOS
1963 - 1977
gasto total en alimentos)

Estratos de ingreso y % de hogares por estrato	1963				
	De 601 a 1 000	De 1 001 a 1 500	De 1 501 a 3 000	Promedio	De 1 001 a 3 000
Productos	21.6	10.9	15.0	47.5	40.8
1. CEREALES	25.5	21.0	17.5	21.9	18.9
1.1. Maíz y sus productos	13.7	9.4	7.4	10.7	8.3
1.2. Trigo y sus productos	9.8	9.8	8.5	9.3	9.2
1.3. Arroz	2.0	1.8	1.6	1.9	1.4
2. LEGUMINOSAS. Frijol	8.1	5.8	4.9	6.6	3.8
3. FRUTAS	3.4	4.7	5.0	4.2	4.1
3.1. Frescas	3.1	4.1	4.5	3.8	3.6
3.2. Procesadas	0.3 ¹	0.6	0.5	0.4	0.5
4. VERDURAS	4.3	4.0	3.9	4.1	5.3
4.1. Frescas	3.6	3.2	3.1	3.3	4.9
4.2. Procesadas	0.7 ¹	0.8	0.8	0.8	0.4
5. CARNES	16.6	22.5	26.6	21.1	19.9
5.1. De res	7.9	9.7	11.7	9.5	10.9
5.2. De aves					3.9
5.3. De cerdo	8.7	12.8	14.9	11.6	3.4
5.4. Otras					1.7
6. PESCADOS Y MARISCOS	1.2	1.7	1.9	1.5	2.4
7. LECHE Y LÁCTEOS	11.4	12.3	12.1	11.8	11.4
7.1. Fresca pasteurizada	8.9	8.9	9.0	8.9	8.8
7.2. Fresca no pasteurizada					
7.3. Industrializada	0.1	0.5	0.6	0.3	0.8
7.4. Queso y mantequilla	2.5	2.9	2.5	2.6	1.8
8. HUEVO	5.0	5.2	5.9	5.3	5.6
9. AZÚCAR	3.6	2.8	2.6	3.1	2.4
10. CAFÉ	4.2	4.0	3.7	4.0	2.7
11. MANTECA DE CERDO	3.7	2.8	2.7	3.3	2.4
12. ACEITE VEGETAL	2.1	2.1	2.3	2.1	1.9
13. OTROS	8.8	8.6	8.7	8.7	12.9
14. GASTO FUERA DE HOGAR	1.6	2.4	3.0	2.4	5.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Estratos de ingreso y % de hogares por estrato	1977									
	De 3 001 a 6 000	Promedio	V	VI	Deciles			VIII	IX	Promedio
Productos	13.0	53.8								50.0
1. CEREALES	14.8	17.8	25.1	22.2	20.3	18.1	15.5	20.3		
1.1. Maíz y sus productos	5.1	7.5	13.8	11.6	9.5	7.8	5.9	9.7		
1.2. Trigo y sus productos	8.7	9.0	9.7	9.2	9.5	9.1	9.0	9.3		
1.3. Arroz	1.0	1.3	1.6	1.4	1.3	1.2	1.0	1.3		
2. LEGUMINOSAS. Frijol	2.0	3.4	4.2	3.6	3.0	2.6	2.0	3.1		
3. FRUTAS	5.5	4.4	4.8	5.7	6.6	7.9	9.6	6.9		
3.1. Frescas	4.8	3.8	3.7	4.1	4.4	5.6	7.0	5.0		
3.2. Procesadas	0.7	0.6	1.1	1.6	2.2	2.3	2.6	1.9		
4. VERDURAS	5.0	5.2	6.6	6.5	6.6	6.8	6.6	6.6		
4.1. Frescas	4.3	4.7	6.0	5.8	5.7	5.9	5.6	5.8		
4.2. Procesadas	0.7	0.5	0.6	0.7	0.9	0.9	1.0	0.8		
5. CARNES	22.8	20.6	19.2	20.3	21.1	22.1	24.9	21.5		
5.1. De res	11.7	11.1	9.5	10.9	11.2	12.6	13.1	11.5		
5.2. De aves	4.5	4.0	4.1	4.2	4.7	4.6	5.3	4.6		
5.3. De cerdo	3.4	3.4	3.5	3.5	2.8	3.3	3.2	3.2		
5.4. Otras	3.2	2.1	1.1	1.7	2.1	2.6	3.3	2.2		
6. PESCADOS Y MARISCOS	2.8	2.5	1.8	1.8	2.1	2.0	2.6	2.8		
7. LECHE Y LÁCTEOS	12.9	11.8	11.9	13.4	13.9	14.1	13.9	13.5		
7.1. Fresca pasteurizada	9.5	9.0	3.6	4.5	5.6	7.3	6.8	5.6		
7.2. Fresca no pasteurizada			3.8	3.9	3.1	2.2	1.5	2.9		
7.3. Industrializada	0.7	0.8	1.9	2.1	2.1	1.9	1.8	1.9		
7.4. Queso y mantequilla	2.7	2.0	2.6	2.9	3.1	3.2	3.8	3.1		
8. HUEVO	5.4	5.5	4.2	4.7	4.5	4.2	4.4	4.4		
9. AZÚCAR	1.9	2.2	2.6	2.2	2.0	1.6	1.7	2.1		
10. CAFÉ	2.3	2.6	2.7	2.9	2.6	2.5	2.2	2.6		
11. MANTECA DE CERDO	1.1	2.1	2.2	1.9	1.5	1.3	0.8	1.5		
12. ACEITE VEGETAL	2.1	2.0	3.1	3.2	2.9	2.8	2.6	2.9		
13. OTROS	14.0	13.2	9.9	9.7	10.2	10.1	9.2	9.8		
14. GASTO FUERA DE HOGAR	7.2	6.3	2.4	2.0	2.5	2.2	2.7	2.4		
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		

¹ En la encuesta, la columna de frutas frescas incluye limón, manzana, plátano y naranja. y chile y en las procesada se incluyen también otras verduras.
FUENTE: Elaboración propia.

La otra incluye otras frutas frescas y procesadas. En verduras, las frescas son jitomate

GASTO Y CONSUMO DE ALIMENTOS PARA LOCALIDADES MENORES DE 2 500 HABITANTES

Años 1963 - 1968 - 1977

Productos	1 9 6 3			1 9 6 8			1 9 7 7		
	Gasto Mensual En pesos	Familiar En %	Consumo Personal (gr/día)	Gasto Mensual En pesos	Familiar En %	Consumo Personal (gr/día)	Gasto Semanal En pesos	Familiar En %	Consumo Personal (gr/día)
1. Maíz y sus productos	84.34	17.2	495.5	81.05	14.5	399.7	43.77	23.8	402.4
2. Trigo y sus productos	42.51	8.6	73.4	43.61	7.8	75.3	14.68	8.0	77.4
3. Arroz	10.68	2.2	18.9	8.65	1.5	18.0	2.73	1.5	12.9
4. Raíces feculentas	8.70	1.8	33.9	7.57	1.4	23.6	2.70	1.5	23.1
5. Frijol	43.04	8.7	91.9	36.75	6.6	80.3	15.62	8.5	54.4
6. Verduras	19.66	4.0	56.9	29.78	5.3	67.5	14.77	8.5	54.4
6.1. Jitomate	10.52	2.1	31.8	13.29	2.4	27.6	7.64	4.1	24.1
6.2. Chile fresco	6.43	1.3	17.2	7.43	1.3	8.3	3.22	1.8	9.0
7. Frutas	14.29	2.9	55.2	14.97	2.7	56.2	5.38	2.9	44.1
8. Carne de res	30.12	6.1	23.4	47.53	8.5	27.0	5.99	3.3	2.0
9. Carne de cerdo				16.96	3.0	10.2	5.08	2.7	10.4
10. Carne de aves	50.01	10.2	15.2	18.69	3.3	6.1	1.96	1.1	10.1
11. Otras carnes				7.42	1.3	6.1	1.98	1.1	4.6
12. Pescados y mariscos	7.13	1.4	0.5	11.05	2.0	1.5	2.21	1.2	—
13. Leche fresca	35.05	7.1	156.3	36.93	7.0	126.3	9.64	5.2	60.3
14. Otras leches	0.61	0.1	—	4.30	0.8	9.6	1.82	1.2	9.2
15. Queso y mantequilla	8.07	1.6	41.8	9.63	1.7	39.0	3.70	2.0	2.9
16. Huevos	20.86	4.2	13.8	31.80	5.7	22.0	8.27	4.5	14.3
17. Manteca animal	20.49	4.2	14.1	20.00	3.5	14.9	6.18	3.4	10.9
18. Aceite vegetal	7.34	1.5	5.9	7.43	1.3	24.1	6.62	3.6	8.4
19. Azúcar	18.46	3.8	60.0	17.71	3.2	48.6	9.43	5.1	50.3
20. Café	21.58	4.4	12.6	16.73	3.0	—	4.75	2.6	—
21. Otros	35.02	7.1	—	35.86	6.4	—	7.69	4.2	—
22. Alimentos fuera del hogar	7.44	1.5	—	28.43	5.1	—	4.66	2.5	—
23. Bebidas	6.27	1.3	—	25.10	4.5	—	4.09	2.2	—
23.1	s/d	s/d	—	8.42	1.5	—	3.15	1.7	—
TOTAL	491.67	100.0	—	560.15	100.0	—	183.73	100.0	—

FUENTE: Elaboración propia.